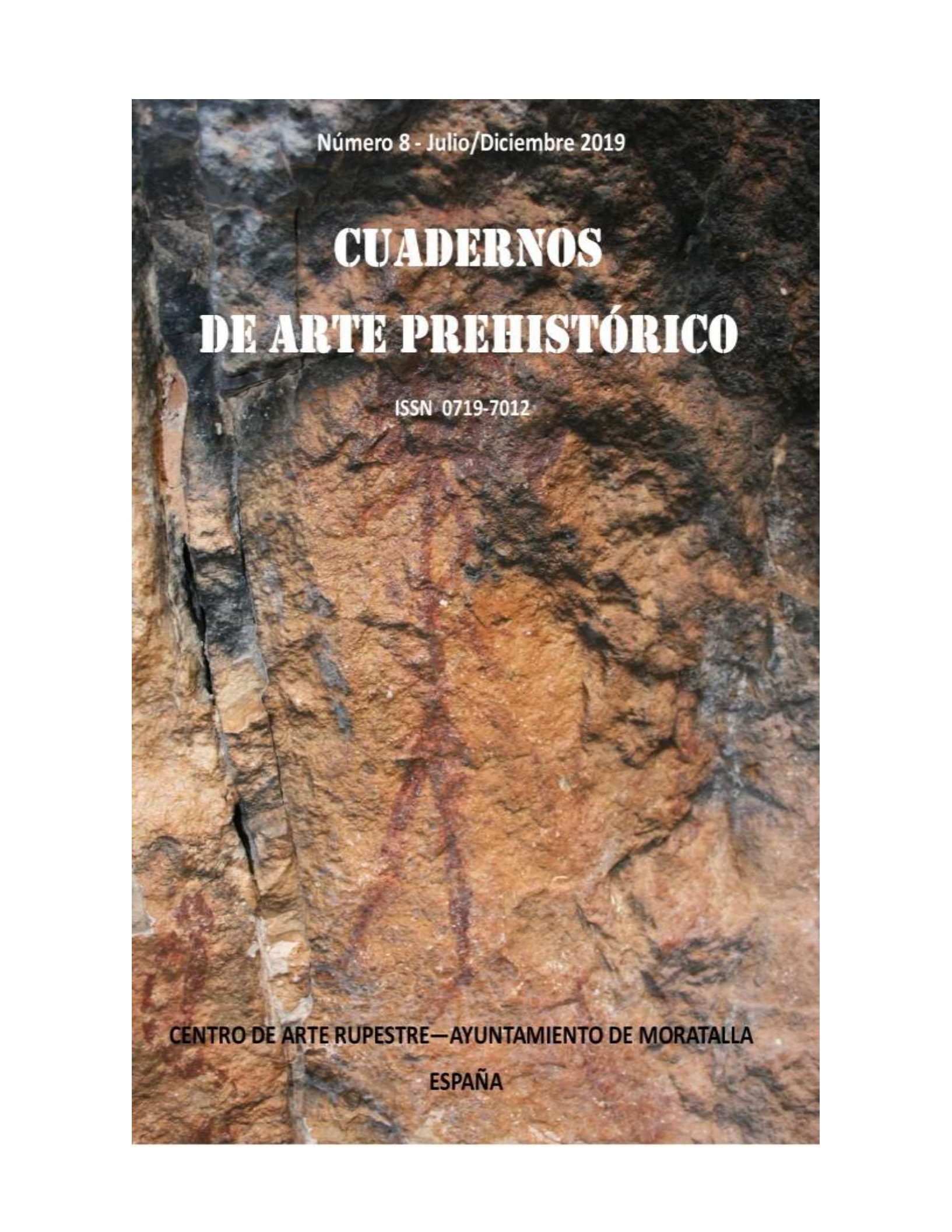




Número 8 - Julio/Diciembre 2019

CUADERNOS DE ARTE PREHISTÓRICO

ISSN 0719-7012

CENTRO DE ARTE RUPESTRE—AYUNTAMIENTO DE MORATALLA

ESPAÑA



Ayuntamiento
de Moratalla



CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL

CUERPO DIRECTIVO

Director

Miguel Ángel Mateo Saura

Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel, España

Editor

Juan Guillermo Estay Sepúlveda

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Cuerpo Asistente

Traductora: Inglés

Pauline Corthorn Escudero

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Traductora: Portugués

Elaine Cristina Pereira Menegón

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Archivo y Documentación

Carolina Cabezas Cáceres

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

Portada

Felipe Maximiliano Estay Guerrero

Editorial Cuadernos de Sofía, Chile

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Hipólito Collado Giraldo

Dirección General de Patrimonio Cultural de Extremadura, España

Dr. Adolfo Omar Cueto

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

Dr. Juan Francisco Jordán Montés

Instituto de Estudios Albacetenses Don Juan Manuel, España

Dr. Juan Antonio Gómez-Barrera

IES Castilla de Soria, España

Dr. José Ignacio Royo Guillén

Dirección General de Patrimonio Cultural de Aragón, España

Dr. José Royo Lasarte

Centro de Arte Rupestre y Parque Cultural del Río Martín, España

Dr. Juan Francisco Ruiz López

Universidad de Castilla-La Mancha, España

Dr. Juan Antonio Seda

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Dr. Miguel Soria Lerma

Instituto de Estudios Giennenses, España

Dr. Ramón Viñas Vallverdú

Instituto Catalán de Paleoecología Humana y Evolución Social, España



Ayuntamiento
de Moratalla



CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Dra. Primitiva Bueno Ramírez

Universidad de Alcalá de Henares, España

Dr. Rodrigo de Balbín Berhmann

Universidad de Alcalá de Henares, España

Dr. Jean Clottes

CAR-ICOMOS, Francia

Dra. Pilar Fatás Monforte

Museo Nacional y Centro de Investigación de
Altamira, España

Dr. Marcos García Díez

Universidad del País Vasco, España

Dr. Marc Groenen

Université Libre de Bruxelles, Bélgica

Dr. Mauro Severo Hernández Pérez

Universidad de Alicante, España

+ Dr. José Antonio Lasheras Corruachaga

Museo Nacional y Centro de Investigación de
Altamira, España

Dr. José Luis Lerma García

Universidad Politécnica de Valencia, España

Dr. Antonio Martinho Baptista

Parque Arqueológico y Museo del Côa,
Portugal

Dr. Mario Menéndez Fernández

Universidad Nacional de Educación a
Distancia, España

Dr. George Nash

Universidad de Bristol, Inglaterra



Ayuntamiento
de Moratalla



CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL

Indización

Revista Cuadernos de Arte Prehistórico, se encuentra indizada en:



CENTRO DE INFORMACION TECNOLÓGICA



Ayuntamiento
de Moratalla



CUADERNOS DE SOFÍA
EDITORIAL

ISSN 0719-7012 / Número 8 / Julio – Diciembre 2019 pp. 75-116

LOS CAMINOS DEL ARTE RUPESTRE EN EL SURESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA (I)

THE ROUTES OF RUPESTRE ART IN THE SOUTHEAST OF THE IBERIAN PENINSULA (I)

D. Francisco J. Muñoz López

Arqueólogo, España
pacoarqueologo@hotmail.com

Fecha de Recepción: 11 de marzo de 2019 – **Fecha de Revisión:** 26 de marzo de 2019

Fecha de Aceptación: 21 de abril de 2019 – **Fecha de Publicación:** 01 de julio de 2019

Resumen

Proponemos la articulación del Arte Rupestre Levantino a partir de una "ruta" o "itinerario" que se desarrollaría entre las sierras orientales de la provincia de Jaén y alto Guadalquivir hasta los grupos del sistema Ibérico, principalmente. Su desarrollo coincidiría con la combinación del Cordel de Hellín y la Cañada de los Serranos o Conquense. Otros ramales destacados nos llevarían al corazón de serranías bien definidas, en las actuales provincias de Valencia-Alicante, Castellón-Tarragona, Lérida y, por último, Huesca, en las estribaciones pirenaicas. Podríamos definirlo como "El corredor levantino".

Palabras Claves

Arte prehistórico – Arte levantino – Paleolítico – Mesolítico - Alto Segura – Rutas prehistóricas
Aculturación

Abstract

We propose the articulation of the Levantine Rock Art from a "route" or "itinerary" that would develop between the eastern mountain ranges of the province of Jaén and upper Guadalquivir up to the groups of the Iberian system, mainly. Its development would coincide with the combination of the Cordel de Hellín and the Cañada de los Serranos or Conquense. Other outstanding branches would take us to the heart of well-defined mountain ranges, in the current provinces of Valencia-Alicante, Castellón-Tarragona, Lérida and, finally, Huesca, in the Pyrenean foothills. We could define it as "The Levantine corridor".

Keywords

Prehistoric art – Levantine rock art – Paleolithic – Mesolithic – High Segura – Prehistoric routes
Acculturation

Para Citar este Artículo:

Muñoz López, Francisco J. Los caminos del arte rupestre en el sureste de la Península Ibérica (I).
Revista Cuadernos de Arte Prehistórico, num 8 (2018): 75-116.

Introducción

Entre los años 2008 y 2009, con la consultora Trabajos de Patrimonio Cultural, tuvimos la oportunidad de realizar para la Junta de Comunidades de Castilla – La Mancha el Catálogo de Bienes Paleontológicos, Arqueológicos y Etnológicos, conocido coloquialmente como Carta Arqueológica, de los municipios de Yeste, Letur, Férez, Socovos y Nerpio, en la Sierra de Segura¹. Como novedad, incluimos los caminos más relevantes de la comarca, tanto de herradura como pastoriles.

Uno de los elementos diferenciadores más notables de la Sierra de Segura, o mejor de una parte de ella, es la gran cantidad de abrigos con presencia de pinturas prehistóricas, tanto de estilo naturalista como esquemático. Son un referente de primer nivel dentro del conocido como Arte Rupestre del Arco Mediterráneo². Este hecho nos había llamado siempre la atención y quisimos aprovechar la nueva documentación recogida con las prospecciones arqueológicas para intentar comprender cuales podrían ser las razones y circunstancias de ello. La puesta sobre cartografía de los lugares de poblamiento y los abrigos de arte rupestre rápidamente nos mostró una serie de pautas territoriales que consideramos muy llamativas, y sobre las cuales basamos nuestro trabajo.

Sírvanos para dar comienzo esta frase de nuestra querida profesora, a la que tanto le debo hasta en lo personal:

“Creo que hay una base demográfica consolidada en nuestra población prehistórica desde el Paleolítico Superior, a partir de la cual se fueron desarrollando las poblaciones posteriores” (Dr. Ana María Muñoz Amilibia, 1999).

El territorio

El Relieve

La Sierra de Segura es un área paleogeográfica en la que se sitúan Unidades Intermedias a lo largo del contacto entre el subbético y el prebético en la franja que va desde Jaén hasta Alicante-Valencia. Se caracteriza por la presencia de valles y depresiones que se extienden entre las prolongaciones de las alineaciones prebéticas (Figura 1).

En general, en este sector, las cumbres son extensas plataformas calizas que han sido cortadas por la erosión pertinaz de los ríos, determinada por la realidad kárstica, individualizando «muelas» o «cabezos» redondeados y «calares» o «molares» alargados, seccionados en abruptas pendientes sobre los estrechos valles. En muchas ocasiones, las «sierras» no son más que los espigones residuales de las plataformas o sus mismos bordes cercenados.

¹ P. Jiménez, F. J. Muñoz, J. L. Simón y G. Segura, Cartas arqueológicas de los municipios de Nerpio, Yeste, Letur, Socovos y Férez. Empresa ARQUEALIA (Trabajos de Patrimonio Cultural S.L.). (Toledo: Consejería de Cultura. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 2008-2009).

² En los días en que comenzamos a escribir las presentes líneas este conjunto patrimonial conseguía un nuevo reconocimiento, que lo eleva a una categoría, por encima de Patrimonio de la Humanidad, con la distinción de Lugar de Valor Universal Excepcional, asimismo otorgado por la UNESCO.



Figura 1
Mapa del Sureste de la Península Ibérica

Los valles longitudinales de orientación suroeste-noreste, más amplios, aparecen recubiertos de materiales miocenos (calizas, margas, arcillas y areniscas) y son las zonas ocupadas por los cultivos, ya que las superficies de las plataformas, de suelo áspero, son dominio de encinares, sabinars y pinares o, más generalmente, de matorral xerófilo degradado³ (Figura 2).

Los fenómenos kársticos en estas alineaciones son frecuentes y, en ocasiones, espectaculares, apareciendo toda una serie de formaciones en la superficie de las plataformas: dolinas, poljes, lapiazes, cavernas, simas, etc. Con más de 200 conocidas por los grupos de espeleólogos en la Sierra, se comportan como zonas de absorción, semejando un inmenso «colador» que favorece la circulación hipogea y la formación de una red de cavidades y galerías⁴.

Por otro lado, entre este macizo montañoso y el borde septentrional del dominio Prebético Externo, en las comarcas centrales valencianas, se encuentran altiplanicies y depresiones que conforman principalmente los municipios de Hellín, Calasparra, Jumilla, Yecla, Caudete, Villena y los valles longitudinales de Benejama y Biar, entre alineaciones montañosas que forman el contacto con el macizo de Alicante-Valencia. El interior de esta otra Sierra presenta una organización geomorfológica similar a la de Segura, con estrechos valles entre los pliegues por donde discurren los cursos de agua hacia el mediterráneo (Figura 3).

³ F. López Bermúdez, La Vega Alta del Segura. Clima, hidrología y geomorfología (Murcia: Universidad de Murcia, 1973).

⁴ F. López Bermúdez, "El karst del Calar del Mundo (Albacete)". Estudios geográficos, Vol: 35 num 136 (1974): 359-404.



Figura 2
Las sierras de Taibilla y las Cabras, Nerpio (Albacete)



Figura 3
Paisaje del campo alto de Yecla, con el Monte Arabí en primer término

1.2. El agua y la hidrografía

Hidrográficamente, la Cuenca Alta del río Segura se constituye por todos los ríos y arroyos que nacen o cruzan del territorio oriental de Jaén al de Albacete, con mayoría de afluentes en su parte meridional. Por la derecha, el Zumeta y el Taibilla, ambos con clara dirección suroeste-noreste; por la izquierda, el río Tus y, el mayor de todos, el Mundo, que, por un valle muy estrecho y acantilado, y dibujando el mismo arco, corre paralelo al Segura hasta que convergen. El territorio del río Taibilla es un caso típico en el que pierde vigor la influencia mediterránea. El régimen de caudales es bastante regular con escasas variaciones. Al estiaje de julio y agosto, de régimen poco intenso, sigue un otoño con valores próximos al modular, retención nivel en invierno y pico máximo primaveral, donde de nuevo inicia el descenso del caudal⁵ (Figura 4).



Figura 4
Curso alto del río Taibilla

Podríamos esquematizarlo en que el territorio está marcado por el curso de los diversos ríos y arroyos, presentando grandes cañones incisos, algunos valles amplios, abiertos, numerosos desfiladeros estrechos, llanuras en altura de media extensión y grandes montañas.

⁵ F. López Bermúdez y M. M. Soldevilla, F. Navarro Hervás, R. Ardanuy Albajar y M. A. Romero Díaz, "Las montañas del Segura, un ejemplo de la influencia del relieve en la cuantía y distribución de las precipitaciones (aplicación del método: análisis de varianza)". Coloquio de Geografía, Vol: VII num 1 (1983): 31-36.

El panorama opuesto es el de las zonas intermedias de altiplanicie y depresivas (Jumilla, Yecla, Caudete, Villena...) que se caracterizan por la presencia de masas de agua subterráneas en acuíferos de grandes bolsas que hasta mitad del siglo XX surtían de numerosos afloramientos de forma natural. Éstos generaban, junto con los pequeños y estacionales cursos fluviales, arroyuelos y ramblas y numerosas lagunas endorreicas, las cuales se han ido secando por la bajada de los niveles subterráneos o por desecación directa efectuada por el hombre⁶.

1.3. El clima: su incidencia en el paisaje, la fauna y el poblamiento prehistórico

Actualmente, el clima en la Sierra responde a la continentalización del Clima Templado Mediterráneo, caracterizado por la fuerte oscilación térmica durante el día y a lo largo del año. Las temperaturas en las zonas más altas del municipio de Nerpio pueden oscilar entre los -10°C (en ocasiones se llega a mínimas de -20°C) en invierno a los 35° o 40° positivos del verano. Este vaivén térmico es lo que condiciona la variación de la vegetación, determinando los diferentes “pisos bioclimáticos”. El índice de pluviosidad también fija diferentes intervalos ombroclimáticos: uno seco en el centro de la zona y otro subhúmedo en el sur del término. Paisaje y clima configuran un territorio ideal para la caza y la ganadería, como así ha sido históricamente.

La zona más meridional, la de Nerpio, presenta una altitud media de 1.000 m.s.n.m., que alcanza los 2.000 m en más de una decena de cimas. Este hecho nos obliga a plantear una excepción en cuanto a las condiciones medioambientales de este lugar en el devenir de los cambios climáticos del Pleistoceno. Así, durante las glaciaciones estaría con hielo y nieves perpetuas. Veremos indicios evidentes de esta diferencia con respecto a las tierras colindantes, tanto meseteñas como de transición a la costa.

Podemos inferir por la bibliografía consultada que las glaciaciones afectaron de forma reducida al sur y sureste peninsular, habiendo tenido reductos de hielos únicamente en los macizos montañosos, que en cada fase de deshielo jugarían un papel fundamental en las condiciones ecológicas de las respectivas cuencas de los ríos surgidos de ellos; esto se haría extensible a la última glaciación (Würm). No obstante, nuestra zona de interés está claramente diferenciada desde el punto de vista geomorfológico dentro del cuadrante Sureste de la Península.

El del MIS 5, un periodo interglaciar entre 130.000 y 117.000 BP, es el ámbito mayoritario en el que se desarrolla en Europa occidental la cultura Musteriense, la identitaria del Paleolítico medio. En torno al 117.000 BP comienza la irrupción de la glaciación Würm (MIS 4) con un enfriamiento generalizado del clima del hemisferio norte, extendiéndose una vegetación más resistente con dominio de la estepa y los bosques de coníferas, en disminución según se acrecienta la altitud; esto será especialmente perceptible en las zonas altas y medias de montaña. Este periodo se define, en el campo técnico-cultural, por la presencia de las industrias de lascas. El final del Paleolítico Medio se desarrolla dentro de un generalizado ambiente frío, con espacios temporales con oscilaciones térmicas puntuales más cálidas, hasta el punto de que en un principio se llegó a considerar el MIS 3 (60-40.000 BP) como interglaciar.

⁶ Dirección General del Agua. Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino.

La información recogida en la Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, norte de Almería) muestra un marco paleoambiental cálido, no en exceso, y húmedo. El Solutrense superior de esta cueva coincide con los estadios climáticos MIS 3, periodo frío, y el MIS 2, último máximo glacial. Como referencia, las temperaturas en el Mar de Alborán estuvieron entre 11° y 12°⁷. Las especies identificadas en este sitio son principalmente caballo, cabra hispánica o ciervo; y entre los depredadores, linco, gato montés, zorra y lobo. De pescado se encontraron truchas. Es interesante la presencia de taxones marinos, lo que sugiere relaciones con la costa cercana de Murcia⁸.

El MIS 2 será especialmente frío, coincidiendo –aunque no hemos de relacionarlo– con la extinción de los neandertales. Su pico máximo se alcanza en torno al 20.000 BP⁹. La cota de nieves perpetuas se situaría en 1.600 m.s.n.m. en Sierra Morena -p. ej.-, y alrededor de los 700 m la temperatura media estaría en torno a 3°C. Otros estudios colocan la cota de nieves perpetuas en Sierra Mágina en 900 m.s.n.m., lo que, según López Reyes y su equipo, explicaría la ausencia de ocupación de cuevas por encima de la cota de 900-1.000 m.s.n.m.¹⁰. En el Paleolítico superior, y concretamente en el Solutrense, toman mayor protagonismo los campamentos frente a los lugares especializados.

El Paleolítico superior se desarrollaría en condiciones ambientales similares al Medio, con fauna de “cabra, caballo, jabalí, lagarto y conejos”¹¹, mostrándonos un panorama no muy distinto al de los últimos siglos; evidentemente, habría un número importante de depredadores que ahora están extinguidos o son meramente testimoniales.

En las estribaciones septentrionales del macizo montañoso de las comarcas centrales valencianas se encuentra la Cova de les Mallaetes¹², un amplio abrigo en un cerro con una cota de 631 m.s.n.m. frente a la llanura costera. Su estudio palinológico y de C14 ha dado una valiosa información sobre el paleoclima, y cronología absoluta asociada, de esta región durante el Paleolítico Superior. Con fechas de 32.500 y 29.500 BP para la cultura Auriñaciense; 23.000 BP, Gravetiense; 21.700 BP, Gravetiense final o Protosolutrense/Solutrense inferior. Durante este periodo este entorno tuvo un paleopaisaje dominado por el bosque de pino, acompañado de gramíneas, helechos monoletes y especies arbustivas muy termófilas, siendo baja la presencia de *Quercus* -quejigo/roble-, en un “paisaje würmiense mediterráneo”; con periódicas fluctuaciones, hasta el final de la glaciación, de las tasas de humedad/aridez, donde el paisaje en los periodos más secos sería herbáceo, con arbustos, en detrimento del arbolado.

⁷ J. F. Jordá, P. Carral, S. Ripoll y F. J. Muñoz, F. J., “Geoarqueología, radiocarbono y cronoestratigrafía del yacimiento solutrense de la Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería, España)”. *Espacio, tiempo y forma* num 5 (2012): 63-74.

⁸ E. Ripoll Perelló, E., “Excavaciones en Cueva de Ambrosio (Vélez Blanco, Almería). Campañas 1958 y 1960”. *Ampurias* XXII-XXIII (1960-61): 31-48.

⁹ J. L. Arsuaga Ferreras, *El collar del neandertal* (Barcelona: Nuevas Ediciones de Bolsillo, 2000).

¹⁰ V. López Reyes, G. Martínez Fernández y A. Tornero Gascón, “El Poblamiento paleolítico en el alto Guadalquivir”. *Boletín. Instituto de Estudios Jiennenses* num 203 (2011): 47-110.

¹¹ R. Montes Bernárdez y D. Rivera Nuñez, “En torno a la evolución climática en Murcia”. *Murgetana* num 93 (1996): 41.

¹² F. J. Fortea Pérez y F. Jordá Cerdá, “La Cueva de Les Mallaetes y los problemas del Paleolítico Superior del Mediterráneo español”. *Zephyrus* num 26 (1975-1976): 129-166; M. Dupré, *Análisis polínico de sedimentos arqueológicos de la cueva de Les Malladetes* (Barx, Valencia). *Cuadernos de Geografía* num 26 (1980): 1-22; J. S. Carrión (Coord.), *Paleoflora y paleovegetación de la Península Ibérica e Islas Baleares: Plioceno-Cuaternario* (Murcia: el autor, 2012).

Contemporánea con el periodo del último máximo glaciar (20.000–18.000 BP), una muestra estratigráfica con una cronología de 20.140 BP tiene al pino como única especie arbórea, aunque en bajo porcentaje (25%), detectándose, a continuación, un aumento de la temperatura y un acompañamiento de encinas y oleáceas.

Tras alguna bajada de temperatura, alrededor del 16.000 BP se produce una nueva mejoría térmica, con presencia de encina, aliso y un 45% de pino; el nivel siguiente presenta una industria lítica del Solutrense superior. Asimismo, se propone la presencia del abeto mediterráneo en los ámbitos de las montañas béticas y prebéticas, más húmedos y fríos que los actuales. Finalmente, se convertiría el *Quercus* en la especie mayoritaria paralelamente al avance del Holoceno¹³.

La transición del Paleolítico final hacia el Epipaleolítico, es decir en el inicio del Holoceno, está marcada por la estabilización definitiva de clima cálido, advirtiéndose en la costa murciana signos de clima árido. El Holoceno propiciará el aumento generalizado de las masas boscosas, y en las tierras más altas, como las de Nerpio o Moratalla, traerá consigo la expansión en cotas superiores de nuevos bosques. Esto vendrá acompañado del aumento poblacional de especies como el ciervo, rebeco, corzo, cabra montesa y jabalí, que se introducirán en estos territorios ahora más habitables. El ciervo estaría asociado a espacios poco abruptos y la cabra y el jabalí a ecosistemas de relieve quebrado¹⁴.

La investigación prolongada en la Cueva de Santa Maira, en un terreno montañoso de la comarca central valenciana, y un periodo de ocupación entre 11.500 y 8.500 BP, está mostrando un panorama global de este medio. El análisis antracológico ha dado el siguiente esquema: en el tardiglaciar, predominaba el *Juniperus*, enebros y/o sabinas, acompañados de *Quercus*, caducifolios y perennifolios, colonizadores de una orografía escarpada. Sin embargo, en el abrigo del Tossal de la Roca, situado a pocos km, en el mismo periodo el más extendido era el *Pinus Nigra*. El *Quercus* estaba acompañado de formaciones de *Prunus*, ciruelo o cerezo, y de *Salicaceae*, como sauces. Durante el Epipaleolítico se invierten los porcentajes y el enebro va disminuyendo progresivamente su presencia a la vez que se expande el *Quercus*, una especie más termófila y mediterránea. Para sus investigadores “Esta tendencia nos marca el momento de transición al Holoceno...”¹⁵. En el Mesolítico, fase final del Epipaleolítico, el *Quercus* se impone hasta la casi desaparición del *Juniperus*. Esta tendencia se corrobora en los niveles mesolíticos de otros yacimientos de la comarca como el citado Tossal de la Roca o el Abric de la Falguera.

Para la economía recolectora, el estudio carpológico ha mostrado la presencia de frutos como la bellota, dominante, seguido de rosáceas como el pomo, y menos de frutos y huesos de rosáceas como *Prunus Espinosa*, endrino, y *Cotoneaster*, un arbusto leñoso. Las leguminosas también son abundantes, aunque no se ha podido determinar la especie: *Lens* (lenticulares), *Lathyrus latifolia*, albejana, y gramíneas del género *Avena*; al final, tal como se evidencia con la antropología, las bellotas acaban siendo mayoritarias. Estos

¹³ M. Dupré, Análisis polínico de sedimentos arqueológicos... 11 y ss.

¹⁴ J. E. Aura Tortosa y M. Pérez Ripoll, “Tardiglaciar y Postglaciar en la región mediterránea de la Península Ibérica (13500-8500 B.P.): transformaciones industriales y económicas”. Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia num 25 (1992): 41.

¹⁵ J. E. Aura Tortosa y M. Pérez Ripoll, “Tardiglaciar y Postglaciar en la región mediterránea de la Península Ibérica... 79.

muestreos son similares a los de los dos yacimientos de la comarca citados antes. Para el Neolítico los autores destacan la significativa reducción en cantidad y número de especies de recolección¹⁶.

El análisis arqueozoológico ha registrado, mayoritariamente, las siguientes especies: cabra montesa, ciervo, corzo, rebeco, jabalí, lince, zorro, conejo y una mandíbula de bóvido. Una conclusión que ofrecen los datos estadísticos apunta a un uso esporádico en los niveles superiores, y más continuado en los inferiores, y a la relación porcentual de mayor presencia de conejo aportado por el hombre con un mayor tiempo de ocupación de la cueva. Esto sería un indicador de un modo de vida con una menor movilidad de los grupos de cazadores durante el Paleolítico final y el Epipaleolítico. En las capas inferiores es abrumadora la presencia de cabra montesa, con algún resto de ciervo y jabalí; en las superiores predomina el rebeco, disminuyendo el jabalí porcentualmente¹⁷.

La Cueva del Nacimiento (Santiago-Pontones, Jaén), en el centro de la Sierra de Segura, está ofreciendo una buena muestra de la antigua actividad biológica de su entorno. Su ocupación se desarrolló desde el principio del Holoceno y durante todo el Neolítico, en ambiente climático propio del Atlántico, con oscilaciones húmedas y secas, y del Subboreal. Así, se han identificado paisajes “de pradera abierta con manchas de abedules, encinar mixto y pino... de un momento fresco y no demasiado húmedo”. Le precedió un paisaje dominado por “el bosque de pinos, con algo de encinar mixto y abundantísimos helechos con un clima más fresco y más húmedo”. Se suceden más oscilaciones que presentan ambientes algo esteparios y de nuevo de “pradera abierta con clima notablemente húmedo y fresco, condiciones bastante aptas para el pastoreo y la caza”¹⁸.

Ya en pleno Holoceno, durante el Neolítico y la Edad del Bronce en el sureste se mantuvo un clima similar al actual, predominantemente árido, más continental y húmedo al interior.

En diversos yacimientos del Sureste se han recogido muestras de trigo, cebada, vid y olivo, especies que conforman la base del definido como Clima Mediterráneo. Montes y Rivera refieren dos evidencias especialmente significativas. Por un lado, el esparto, manufacturado en un poblado de Lorca en el Eneolítico, siendo una especie vegetal propia de “*climas áridos, semiáridos y parajes secos...*”. Por otro, el consumo de cereales y legumbres que se cultivan principalmente en tierras de secano del interior, y donde es posible se riegan¹⁹.

¹⁶ J. E. Aura Tortosa y M. Pérez Ripoll, “Tardiglaciario y Postglaciario en la región mediterránea de la Península Ibérica... 81 y 82.

¹⁷ J. E. Aura Tortosa y M. Pérez Ripoll, “Tardiglaciario y Postglaciario en la región mediterránea de la Península Ibérica... 84.

¹⁸ M^a. D. Asquerino Fernández-Ridruejo, “Contribución de la palinología a la reconstrucción del medio en la prehistoria andaluza: la Cueva del Nacimiento (Pontones, Jaén)”. *Anales de la Asociación de Palinólogos de Lengua Española* num 3 (1987): 95 y ss. Sobre la Cueva del Nacimiento ver G. Rodríguez, “La Cueva del Nacimiento”. *Saguntum* num 14 (1979): 33-38.

¹⁹ R. Montes Bernárdez y D. Rivera Nuñez, “En torno a la evolución climática en Murcia... 42.

El poblamiento

En modo sintético, vamos a resumir el estado de la cuestión de las características de los asentamientos humanos en la Sierra y comarcas aledañas desde el Paleolítico medio (Figura 5):



Figura 5
Poblamiento paleolítico en el SE peninsular

- En el Paleolítico medio y superior hay un modelo de asentamiento en llano en las altiplanicies del final de la meseta, en Hellín, Jumilla, Yecla... Con una altitud media de 500 m.s.n.m.
- En los mismos periodos los sitios de hábitat en la Sierra se dan en cuevas o abrigos grandes, y siempre en las orillas de diversos ríos y en una altitud media de 600 m.s.n.m., con cronologías que se remontan a hace 500.000 años²⁰. El periodo Musteriense tiene una notable presencia en la cuenca alta y media del río Mundo²¹, confirmándose a partir de los datos extraídos de C14 que se mantiene un

²⁰ Cueva Negra del estrecho del río Quípar (Caravaca de la Cruz), <https://www.um.es/antropfisica/spanish/cuevanegra>.

²¹ J. L. Serna López, "Consideraciones sobre economía y ocupación del territorio durante la prehistoria inicial. El caso de los yacimientos paleolíticos y epipaleolíticos de la cuenca del Río

poblamiento durante los periodos fríos de la Würm, lo que confirmaría la ausencia de hielo a altitudes de 600 m.s.n.m., siendo viable una ocupación normalizada del territorio.

- En el área oriental de la Sierra de Segura²², un caso de interés es el Cortijo de El Tobar (Letur)²³, con ocupación en llano desde el Paleolítico Inferior hasta nuestros días, sin interrupción. Tal vez, en esta zona habría que indagar con mayor ahínco en las no pocas cuevas y covachos de origen kárstico. Su altitud de 700 m.s.n.m. nos aporta otra referencia sobre la teórica cota de hielo.
- No hay evidencias claras de asentamientos estables en la alta montaña, por encima de 1.100 / 1.200 msnm. Los escasos hallazgos de Nerpio son, en rigor, imposibles de contextualizar.
- En el Epipaleolítico, y en la Cuenca Alta del río Segura, los asentamientos se reparten entre cuevas y abrigos, por un lado, y llanos y laderas, por otro. Los yacimientos conocidos son pocos en número en el interior de la Sierra, en contraste con la “alta densidad” de los documentados en la cuenca del río Mundo.
- El Neolítico supone, en primer lugar, un aumento importante del número de sitios habitados con respecto al periodo anterior. Las cuevas descienden porcentualmente, se mantienen en los llanos y laderas e irrumpen los poblados en altura, con fuertes defensas naturales, algunos de ellos auténticas fortalezas como la Muela de La Graya (Yeste). Sobre las cavidades advertimos que principalmente se utilizan para enterramientos las cuevas y de redil de ganado los abrigos, abandonándose como lugares de hábitat²⁴.
- Territorialmente, en el Paleolítico la zona oriental de la Sierra había estado escasamente habitada, y despoblada en zonas altas. Con el Holoceno comenzaría la colonización de todos los lugares, aconteciendo un auténtico *boom* urbanístico en la Edad del Bronce²⁵. Así se refleja en el gráfico de la figura 6 (Figura 6).

El Holoceno inicial se caracteriza, principalmente, por el crecimiento y consolidación de dos definidores culturales. Uno del ámbito material, la industria de microlitos -microlaminar y geométrica- de sílex; el otro de carácter creativo, con nuevas formas de arte rupestre. La distribución de éste y su enorme proliferación en territorios, hasta ese momento, muy fríos e incluso de nieves permanentes, nos hace pensar en una colonización generalizada, y paulatina, al mismo compás que el cambio climático lo permitía.

Estos grupos son los que, en principio, podríamos considerar como referentes, los más cercanos en el tiempo y el espacio. Y estas pudieron ser las bases de la colonización de las tierras altas de Nerpio y de la irrupción de un nuevo estilo de Arte Rupestre por toda la cornisa prelitoral del Mediterráneo peninsular, tanto en zonas de alta montaña como en áreas de meseta con formaciones de montaña medias y bajas.

Mundo". Archivo de Prehistoria Levantina num 22 (1997): 57-71; J. L. Serna López, El Paleolítico Medio en la provincia de Albacete. Instituto de Estudios Albacetenses num 91 (1999).

²² P. Jiménez, F. J. Muñoz, J. L. Simón y G. Segura, Cartas arqueológicas de los municipios de Nerpio, Yeste, Letur, Socovos y Férez...

²³ L. Soria Combadiera, “Hombres y herramientas del pasado más remoto. El Paleolítico y el Epipaleolítico”, en F. Muñoz y P. Jiménez (eds.), Letur. Naturaleza, piedra y agua (Albacete: Ayuntamiento de Letur, 2009), 17-20.

²⁴ J. L. Simón García, “Del neolítico a la Edad del Bronce”. En F. Muñoz y P. Jiménez (eds.), Letur. Naturaleza, piedra y agua (Albacete: Ayuntamiento de Letur, 2009), 29-36.

²⁵ J. J. Eiroa García, La Edad del Bronce en Murcia (Murcia: Real Academia Alfonso X ‘el Sabio’, 2004).

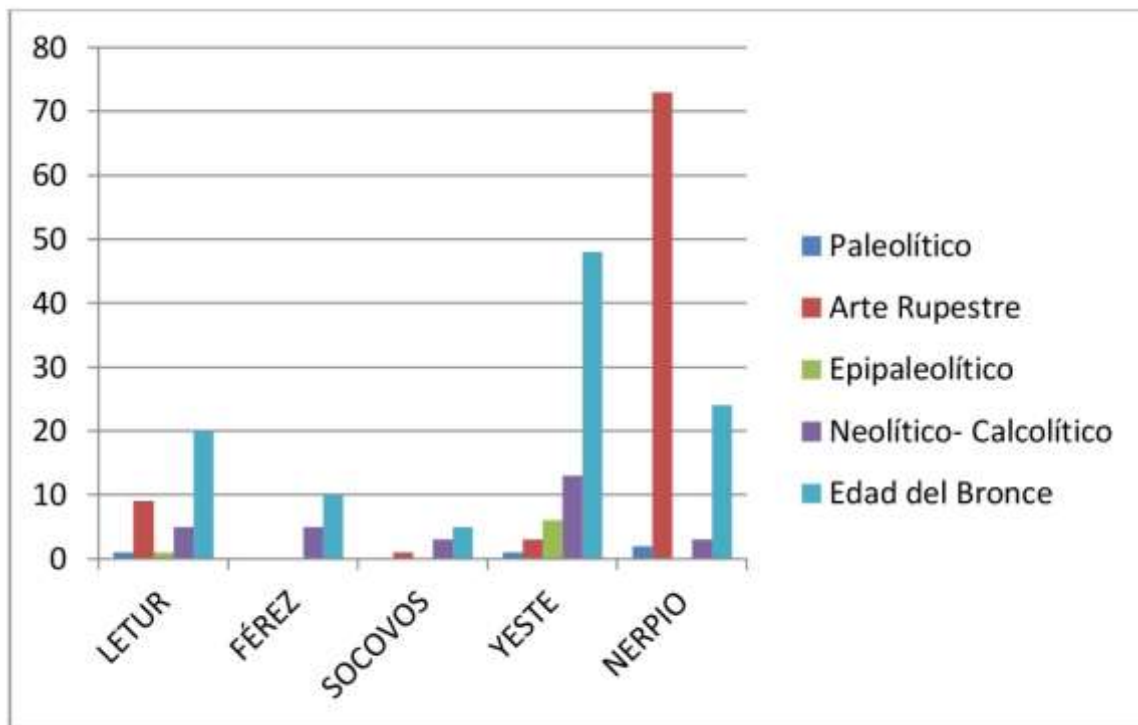


Figura 6

Poblamiento prehistórico en la zona oriental de la cuenca alta del río Segura

Centrándonos en el espacio específico de la cuenca alta del río Segura, intentaremos discernir algunos interrogantes sobre cuándo, cómo y quién inició la ocupación de este territorio.

Comenzaremos con algunas consideraciones preliminares del análisis conjunto del mapa y gráfico anteriores:

- El hábitat Paleolítico es muy escaso, materializado únicamente en 3 sitios: Molino del Vadico, El Tobar y El Palomar. Los 3 están a la orilla de ríos, 2 en abrigos grandes y 1 en llano.
- El Epipaleolítico presenta 8 asentamientos, todos a la orilla de ríos excepto uno. Predominan los del cauce del río Segura.
- El Neolítico conlleva un aumento importante de hábitats, extendiéndose a lugares ya no directamente situados al borde de ríos o arroyos. También los encontramos en mesetas medias y altas, y, como decíamos con anterioridad, en poblados en altura. No obstante, siempre con referencias cercanas de agua.

En la Sierra, las zonas cultivables, tanto de regadío como de secano, son escasas y muy localizadas, las primeras en escuetos valles y las segundas en mesetas igualmente de poca extensión; tiene una preponderancia importante el bosque. Si añadimos un ambiente húmedo generalizado, que propicia extensas manchas de hierba fresca durante la mayor parte del año, podríamos situar a la ganadería en un estadio de potencialidad productiva por encima de la agricultura.

Pero cuenta con algunas fortalezas, como la mayor abundancia de caza y condiciones más óptimas para la ganadería. Ésta generará un producto valioso, la lana para tejer, y por tanto un elemento a comerciar con otros territorios menos propicios para la cría del ovino. También habrá que sumar a este campo comercial las pieles de cabra, muy apreciadas por su resistencia para diversos usos como vestimenta de trabajo, calzado, contenedores de líquidos, tambores, etc (Figura 7).



²⁶ No obstante, el tamaño de los valles ha posibilitado hasta mediados del siglo XX la subsistencia a una población en Nerpio, por ejemplo, de alrededor de 5.000 habitantes.

3.- Los sitios de arte rupestre paleolítico y postpaleolítico en el Sureste

3.1. Arte paleolítico

Una pregunta inicial: ¿cuál fue el origen u orígenes de los nuevos inquilinos del territorio alto serrano? En principio cabría pensar que los grupos asentados en sus áreas limítrofes, los del río Mundo, Meseta sur y Sureste²⁷. Hasta no hace mucho el conocimiento de arte rupestre Paleolítico en el sureste de la Península Ibérica se limitaba a la Cueva del Niño (Ayna, Albacete)²⁸. Por otro lado, durante años se ha especulado sobre la identidad paleolítica, o no, de algunos motivos esquemáticos, o macro esquemáticos, en el abrigo II de Cantos de la Visera del Monte Arabí en Yecla –Murcia-, sin una solución concluyente. En los últimos decenios se han sumado nuevos hallazgos, en Murcia y en Almería, que vienen a confirmar la existencia de una cultura pictórica paleolítica en este territorio. En concreto, los hallazgos de la zona de Almadenes: cuevas del Arco, de las Cabras y de Jorge²⁹; a estos hay que sumarle la Cueva de Ambrosio en Vélez-Blanco (Almería)³⁰. Ésta última y la Cueva de Jorge, de motivos análogos, se datarían en el Solutrense superior; la Cueva de las Cabras sería algo anterior, del Solutrense Inferior; las de Cueva del Arco procederían del Magdaleniense superior³¹, siendo la más reciente.

3.2 El arte rupestre del Holoceno

En el cuadrante Sureste de la Península Ibérica la mayor concentración de abrigos con arte rupestre postpaleolítico se da básicamente en 2 zonas: en la mitad oriental de la Sierra de Segura y en el altiplano de contacto entre las actuales demarcaciones provinciales de Murcia y Albacete. Externamente o en las estribaciones del macizo de la Oropeda tenemos diversas agrupaciones territoriales de abrigos con pinturas: en la vertiente de la Sierra de Alcaraz, concretamente al Oeste en Los Batanes de Alcaraz y en Masegoso³², al sur-sureste algunos en el extenso término de Lorca³³, y uno junto al Mar

²⁷ En esta línea opina Mateo Saura. Ver M. A. Mateo Saura, La regionalización del arte levantino en el alto Segura (Albacete y Murcia, España). La figura humana como paradigma. Cuadernos de Arte Prehistórico num 3 (2017): 165.

²⁸ M. Almagro Gorbea, "La cueva del Niño (Albacete). La cueva de la Griega (Segovia). Dos yacimientos de arte rupestre recientemente descubiertos en la Península Ibérica". Trabajos de Prehistoria num 28 (1971): 9-62; M. Almagro Gorbea, "Descubrimiento de una cueva con arte rupestre paleolítico en la provincia de Albacete". Simposio Internacional de Arte Rupestre de Santander. (1972). 475-497; D. Gárate Maidagán y A. García Moreno, "Revisión crítica y contextualización espacio-temporal del arte parietal paleolítico de la cueva de El Niño (Ayna, Albacete)". Zephyrus num LXVIII (2011): 15-39.

²⁹ J. Salmerón Juan, J. Lomba Maurandi y M. Cano Gomariz, "El arte rupestre paleolítico de Cieza: primeros hallazgos en la Región de Murcia. Resultados de la I Campaña de Prospecciones Losares-Almadenes". Memorias de Arqueología-1993 num 8 (1999): 94-111.

³⁰ E. Ripoll Perelló, E., "Excavaciones en Cueva de Ambrosio (Vélez Blanco, Almería). Campañas 1958 y 1960". Ampurias XXII-XXIII (1960-61): 31-48; S. Ripoll López, F. J. Muñoz Ibáñez, J. F. Jordá Pardo e I. y Martín Lerma, "El arte rupestre paleolítico de la Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería, España). Una visión veinte años después". Espacio, tiempo y forma, Serie I. Prehistoria y Arqueología num 5 (2012): 75-98.

³¹ M. A. Mateo Saura, M. A., "El arte rupestre paleolítico en la región de Murcia". Yakka num 11 (2001): 19, 23 y ss.

³² J. M. Pérez Burgos, "Arte rupestre en la provincia de Albacete: nuevas aportaciones". Al-Basit num 39 (1996): 5-74; M. A. Mateo Saura, La pintura rupestre en Moratalla. (Murcia: Ayuntamiento de Moratalla, 2005); M. A. Mateo Saura, "El Arte Rupestre Prehistórico en Alcaraz y Comarca". En

Mediterráneo³⁴. Al sur y oeste de la Sierra, en la comarca de los Vélez, nacimiento del Segura, en Quesada; y más al oeste en Sierra Mágina, Sierra Morena y la cuenca del río Guadalmena³⁵.

Pero nos vamos a centrar especialmente en el modelo de los grandes conjuntos y sus abrigos cercanos. La relación de norte a sur es:

En Alpera, el gran panel de la Cueva de la Vieja, con los contiguos abrigos de la Cueva del Queso y los Carasoles del Bosque I y II. Cerca La Tortosilla de Ayora³⁶. Almansa tiene dos: el del Barranco del Moro y el de Olula, respectivamente en las Sierras de Almansa y la de Santa Bárbara³⁷.

Yecla tiene dos grandes conjuntos en el Monte Arabí con estilos naturalista y esquemático³⁸, y tal vez Lineal-geométrico. Jumilla alberga un buen repertorio de abrigos

F. J. Muñoz (ed.), Alcaraz y su alfoz. El testimonio del Tiempo. Albacete: Ayuntamiento de Alcaraz, 2015), 53-56.

³³ M. Martínez Andreu, "Paleolítico Superior". En J. J. Eiroa (ed.), Prehistoria de la Región de Murcia. (Murcia: Universidad de Murcia, 1995), 67-114; M. A. Mateo Saura, Arte rupestre en Murcia: noroeste y tierras altas de Lorca (Murcia: Editorial KR, 1999).

³⁴ M. Martínez Andreu, "Las pinturas rupestres de la Cueva de la Higuera (Isla Plana, Cartagena)". *Caesaraugusta* num 61-62 (1985): 79-94; M. Martínez Andreu, "La Cueva de la Higuera (Isla Plana, Cartagena) en el contexto del arte rupestre postpaleolítico mediterráneo" *Mastia* num 8 (2010): 51-77.

³⁵ M. A. Mateo Saura, Arte rupestre prehistórico en Albacete: la cuenca del río Zumeta. (Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses, 2003); M^a. M. Ayala Juan y S. Jiménez Lorente, "Las pinturas rupestres del Collado del Guijaral en Segura de la Sierra (Jaén, España)". *Cuadernos de Arte Rupestre* num 2 (2005): 209-214; M. Soria y M. G. López "Los abrigos con arte levantino en las cuencas altas del Segura y Guadalquivir. *Bolskan* num 16 (1999): 151-175; M. Soria Lerma, M. G. López Payer y y D. Zorrilla Lumbreras, "Un nuevo núcleo de arte rupestre postpaleolítico en Andalucía Oriental: el núcleo del río Guadalmena". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* num 22 (2001): 281-320; M. Soria Lerma, M. G. López Payer y y D. Zorrilla Lumbreras, El arte rupestre en las Sierras Giennenses. Patrimonio de la Humanidad. Sierra Morena Oriental (Jaén: Instituto de Estudios Gienenses, 2009); M. Soria Lerma, M. G. López Payer y y D. Zorrilla Lumbreras, El arte rupestre en las Sierras Giennenses. Patrimonio de la Humanidad. Las sierras orientales y meridionales (Jaén: Instituto de Estudios Gienenses, 2013).

³⁶ A. Alonso Tejada y A. Grimal Navarro, Introducción al arte levantino a través de una estación singular: la Cueva de la Vieja (Alpera, Albacete). (Albacete: Ayuntamiento de Alpera, 1999); A. Alonso Tejada y A. Grimal Navarro, La Cueva de la Vieja. 100 Años de Arte Prehistórico en Albacete. Conmemoración del I Centenario del descubrimiento de la Cueva de la Vieja. (Albacete: Ayuntamiento de Alpera, 2010a); A. Alonso Tejada y A. Grimal Navarro, "Centenario de la Cueva de la Vieja (Alpera) y el primer descubrimiento en Ayora del arte prehistórico de la Comunidad Valenciana". *Serie Arqueológica* num 23 (2010b): 17-45.

³⁷ M. S. Hernández Pérez y J. L. Simón García, "Pinturas rupestres en Almansa (Albacete)". *Cuadernos de Estudios Locales* 12 (Albacete: Asociación Torre Grande, 1986).

³⁸ H. Breuil y M. Burkitt, "Les abris peints du Monte Arabí pres Yecla (Murcie)". *L'Anthropologie* num XXVI (1915): 313-329; M. S. Hernández Pérez, "Cantos de la Visera y el arte postpaleolítico de la Península Ibérica. Actas de las I Jornadas de Historia de Yecla. (1986): 43-48; A. Alonso Tejada y A. Grimal Navarro, "Santuarios parietales compartidos en la Prehistoria: la Comunidad de Murcia como paradigma". *Anales de Prehistoria y Arqueología* num 11-12 (1995-1996): 39-58; A. Alonso Tejada y A. Grimal Navarro, "El Arte Rupestre del Monte Arabí: Patrimonio de la Humanidad". En F. J. Muñoz (ed.), Yecla. Memorias de su identidad. (Murcia: Editum, Universidad de Murcia, 2009), 49-54; A. Grimal Navarro y A. Alonso Tejada, "Centenario del Abrigo del Mediodía (Yecla, Murcia). Revelación del arte abstracto del Neolítico". *Serie Arqueológica. Varia* num XI (2013): 13- 38.

repartidos por su municipio, destacando El Peliciego y Barranco del Buen Aire, con otros como El Monje, El Junco, La Pedrera o los de la Sierra de la Tienda³⁹.

En el término de Hellín se localiza el gran abrigo de Minateda acompañado de otros menores, como su vecino del Canalizo del Rayo, El Cortijo, Barranco de la Higuera o Cueva Blanca y Sierra de la Tienda⁴⁰.

Entre Cieza y Calasparra destacan los abrigos de La Serreta y Los Grajos, con algunos otros como Las Enredaderas, Cueva de los Pucheros o los Abrigos del Pozo⁴¹. En Cehegín, la Peña Rubia⁴²; en Mula los abrigos de El Milano y Lomo del Herrero⁴³, principalmente, con otros menores⁴⁴.

En el término municipal de Moratalla encontramos un extenso repertorio de abrigos con pinturas. Destacan los agrupaciones de áreas como Benizar, Bajil, La Risca o Calar de la Santa⁴⁵, los 3 últimos en torno al Campo de San Juan. En vecindad por el Norte, en la zona meridional del municipio de Letur, tenemos el grupo de abrigos de las diversas vertientes del Cerro Barbatón, con 9 sitios con representaciones naturalistas y

³⁹ F. J. Fortea Pérez, "Las pinturas rupestres de la cueva del Peliciego o de Los Morceguillos (Jumilla, Murcia)". Ampurias num 36 (1974): 21-29; A. Alonso Tejada y A. Grimal Navarro, Consideraciones generales sobre el arte rupestre epipaleolítico de la Comunidad de Murcia. XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1997). Vol. I (1999a): 175-184; E. Hernández Carrión y F. Gil González, "Cuatro nuevas estaciones con arte rupestre en Jumilla (Murcia)". Memorias de Arqueología-1998 num 13 (2005): 97-105; M. A. Mateo Saura, "El arte rupestre prehistórico del Barranco del Buen Aire (Jumilla, Murcia)". Verdolay num 9 (2005): 51-70; Hernández Carrión, E. y Díaz-Andreu García, M., "Las pinturas rupestres esquemáticas de la Solana de la Pedrera – Jumilla". Cuadernos de Arte Rupestre num 5 (2008-2010): 99-107; E. Hernández Carrión, "Las pinturas rupestres del Abrigo de los Gargantones, Sierra de la Tienda (Jumilla, Murcia, España)". Cuadernos de Arte Prehistórico num 5 (2018): 88-105.

⁴⁰ H. Breuil, "Les peintures rupestres de la Peninsule Iberique. XI. Les roches peintes de Minateda". L'Anthropologie num XXX (1920): 1-50; M. S. Hernández Pérez, "La pintura rupestre". Revista Macanaz num 1 (1996): 55-74; G. García Atienzar, "El contexto arqueológico del arte rupestre levantino en el campo de Hellín (Albacete)". Zephyrus num LXVIII. (2011): 63-86.

⁴¹ M. San Nicolás del Toro, San Nicolás del Toro, M. (1985), "Las pinturas rupestres esquemáticas del Abrigo del Pozo (Calasparra. Murcia). Caesaraugusta num 61-62 (1985): 95-118; M. A. Mateo Saura, "Las pinturas rupestres de La Serreta, Cieza (Murcia)". Zephyrus num 44-45 (1991): 241-250; M. A. Mateo Saura, "El arte rupestre paleolítico en la región de Murcia". Yakka num 11 (2001): 19-32; J. Salmerón Juan y M. J. Rubio Martínez, "El Barranco de Los Grajos (Cieza, Murcia): revisión de un interesante yacimiento prehistórico". XXI Congreso Nacional de Arqueología. Vol. 2, (1995), 589-602; J. Lomba *et alii*, Mas que cuevas (Murcia: Tres Fronteras Ediciones, 2018).

⁴² A. Beltrán Martínez, "Las pinturas en el interior de cuevas de la Peña Rubia (Cehegín, Murcia). Cesaraugusta num 64 (1987): 7-86.

⁴³ M. San Nicolás del Toro y A. Alonso Tejada, "Ritos de enterramiento. El conjunto sepulcral y pictórico de El Milano (Mula)". Historia de Cartagena II. (1986), 201-208; M. A. Mateo Saura, Imágenes en la roca. La pintura rupestre en Mula (Murcia) (Murcia: el autor, 2011); M. San Nicolás del Toro (ed.), El conjunto prehistórico y de arte rupestre de El Milano. Mula, Murcia. Monografías del Centro de Estudios de Prehistoria y Arte Rupestre I. (Murcia: Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales, 2009).

⁴⁴ J. A. Zapata Parra, "El arte rupestre en la comarca del río Mula". Num Yakka 19 (2011-2012): 239-258.

⁴⁵ M. A. Mateo Saura, M. A., La pintura rupestre en Moratalla (Murcia: Ayuntamiento de Moratalla, 2005).

esquemáticas⁴⁶. Dos abrigos menores, apartados, y “solitarios”, de la zona nuclear, acogen muestras de arte esquemático: en la Solana del Molinico, junto a la Villa de Socovos⁴⁷, y en La Muela de la Graya (Yeste). En esta misma latitud hay otros dos abrigos en la vertiente de la cuenca del Guadalquivir (Figura 8).



Figura 8
Cerro Barbatón (Letur)

⁴⁶ M. Muñoz Jiménez, “Los abrigos pintados del Cortijo de Sorbas (Letur)”. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología* (Murcia, 1981). (1983), 423- 431; Alonso Tejada, A., Bader, M., Bader, K. y Grimal Navarro, A., “Avance al estudio de las pinturas rupestres del Barranco Segovia (Letur, Albacete)”. *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza. (1989), 451-456; A. Alonso Tejada y A. Grimal Navarro, *Investigaciones sobre arte rupestre prehistórico en las sierras albacetenses: el Cerro Barbatón (Letur)*. (Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses, 1996); M. A. Mateo Saura y A. Carreño Cuevas, “Nuevos yacimientos con arte rupestre en Albacete: los abrigos del Cortijo de Sorbas III (Letur), Barranco de los Buitres (Nerpio) y Arroyo de los Covachos II (Nerpio)”. *Al-Basit* num 47 (2003): 5-40; A. Alonso Tejada, A., “La Fuente de los Tornajos (Letur, Albacete). Una estación con arte esquemático”. *Homenaje a Miguel Rodríguez Llopis*. (Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses, 2004), 31-41; M. A. Mateo Saura, “El arte Rupestre en Letur”. En F. Muñoz y P. Jiménez (ed.), *Letur, naturaleza, piedra y agua*. (Albacete: Ayuntamiento de Letur, 2009), 21-28.

⁴⁷ J. L. Sánchez Gómez, “Panorama arqueológico de Socovos”. *I Congreso de Historia de Albacete*. Vol. I, *Arqueología y Prehistoria* (Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses, 1984), 341-375.

En jurisdicción de Nerpio⁴⁸ había registrados, hasta 2009, 73 abrigos con pinturas rupestres, de estilos tanto naturalista como esquemático, siendo junto con Moratalla el término municipal con mayor número de abrigos con arte prehistórico parietal; no obstante, desde entonces se han seguido descubriendo nuevos abrigos con pinturas. Con una lista tan extensa, y no siendo su catalogación objeto de este trabajo, nos limitaremos a citar los nombres de algunos de los más destacados, situándolos a todos, eso sí, en los correspondientes mapas y gráficos. Son, entre otros, Huerta Andara (2 abrigos), Abrigos de las Cañadas (2), Abrigo de la Viñuela, Solana de las Covachas (9), Abrigo de Taibilla, Concejal (3), Abrigo del Arroyo de los Covachos, Abrigo de los Ídolos, Torcal de las Bojadillas (7), Las Casas de los Ingenieros (2), Molino de las Fuentes (2), Prado del Tornero (3) y Abrigo del Cornibelete.

Finalmente, en el Alto Segura, en las márgenes de los ríos Frío y Zumeta hay una significativa presencia de abrigos con pinturas⁴⁹.

4. Los caminos del arte rupestre

Como podemos comprobar sobre mapa, el arte rupestre se distribuye mayormente por cauces de ríos, arroyos y barrancos procedentes de áreas amesetadas al borde de altas sierras. Destacan las cuencas altas del Zumeta, del Taibilla y del Alhárabe, en abrigos repartidos por las afloraciones rocosas que el agua ha ido cincelandando durante millones de años. Llegados a este punto, queremos plantear varias hipótesis a propósito de todo lo expuesto; pero antes una cuestión previa.

En 2004, Miguel Ángel Mateo Saura proponía la identificación de un núcleo de Arte Rupestre con identidad propia en las tierras altas de la fachada oriental de la Sierra de Segura, principalmente en los municipios de Santiago-Pontones, Nerpio, Letur y Moratalla. Su influjo llegaría a zonas periféricas por las diversas vertientes de la Sierra, e, incluso, a sitios más alejados como las cuencas del río Mula, tierras de Lorca, capos de Hellín, Jaén, Almería y el Altiplano murciano. En esta línea de trabajo vuelve más recientemente⁵⁰. Se indica, asimismo, el río Segura como “vía de comunicación de primer orden” entre ellos⁵¹. Mateo asevera sobre la homogeneidad general del estilo Levantino, puntualizando únicamente la detección de detalles de singularidad. Y ya se refiere claramente a un camino que une territorios desde el Zumeta, Nerpio, Sur de Letur y Moratalla hasta el Altiplano de Murcia. Asimismo, afirma que el río Segura es la vía, el camino: “siendo el propio río el que facilita ese contacto con las tierras del interior”⁵². Nosotros compartimos la base principal de esta tesis, a la que procuraremos más datos, los cuales también mostrarán algunas discrepancias significativas (Figura 9).

⁴⁸ Sobre el arte rupestre de Nerpio, asimismo ver la dilatada bibliografía de Anna Alonso y Alexandre Grimal, y de Mateo Saura y Carreño Cuevas, principalmente.

⁴⁹ M. A. Mateo Saura, “Arte rupestre y neolitización en el Alto Segura”. *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia* num 13-14 (1997/1998): 39-45; M. A. Mateo Saura, *Arte rupestre prehistórico en Albacete: la cuenca del río Zumeta* (Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses, 2003).

⁵⁰ M. A. Mateo Saura, *La regionalización del arte levantino en el alto Segura...*

⁵¹ M. A. Mateo Saura, “Consideraciones sobre el arte rupestre levantino del Alto Segura”. *Cuadernos de Arte Rupestre* num 1 (2004): 57-81; M. A. Mateo Saura, *La regionalización del arte levantino en el alto Segura...* 168 y ss.

⁵² M. A. Mateo Saura, “Consideraciones sobre el arte rupestre levantino del Alto Segura”, 2004, 84.



Figura 9

Mapa de arte rupestre del alto Segura (Mateo Saura, 2004)

¿El río Segura como vía de penetración neolítica? “...utilizando la vía del río Segura” es una afirmación que aparece a menudo en la bibliografía, tanto del ámbito de la prehistoria como de la historia, y de la que estamos absolutamente en desacuerdo si se habla *sensu stricto*. El problema que presenta el cauce del río Segura es que en buena parte tiene tramos fuertemente encañonados, sin apenas espacios asequibles para el tránsito a pie, por lo que su uso como paso con continuidad es ciertamente inoperativo. Esto lo encontramos desde el cañón de Almadenes (Cieza-Calasparra), en su curso medio, como sobre todo en la cuenca alta, desde la localización de la presa del Embalse del Cenajo. A partir de aquí, pocos son los espacios abiertos que pudieran ser transitables, con fuertes interrupciones especialmente dentro de los actuales límites de los municipios de Socovos, Férez y Letur, con Elche de la Sierra y término de Hellín en la otra orilla. En el término de Yeste se puede marchar por el valle del río desde la perpendicular de la actual Villa, aguas abajo de la aldea de La Graya.

Las vías tradicionales de comunicación hacia el interior de la Sierra, y en la dirección Levante-alta Andalucía (Jaén), se desarrollan en sentido Norte-Sur, buscando pasos francos para atravesar el río Segura, con escasos y muy localizados vados: valle de la Alcantarilla de Jover (Socovos-Férez), donde se encuentra el Puente del Diablo – ahora bajo las aguas del Cenajo- y, con mayor dificultad, el Puente de Híjar, para el tramo inferior de la cuenca alta. Para el tramo superior, desde Yeste hacia tierras de Jaén y al alto Guadalquivir, hay que hacerlo atravesando el río Tus en dirección a Yeste.

Las alternativas tradicionales han sido dos rutas ganaderas, la Vereda de Siles y el Cordel de Hellín, y los caminos naturales que entran a la Sierra por los flancos Este y Sur, desde los valles de Moratalla y Caravaca, por los ríos Alhárabe y valles estrechos que arrancan de Archivel y Cañada de la Cruz, respectivamente. Todos estos caminos se desarrollan por altiplanicies y los diversos cauces menores que surcan la Sierra, tales como el río Tabilla y sus riachuelos o arroyos afluentes, principalmente; el río Alhárabe, el Arroyo de Benizar y el río Zumeta. En general, sus cursos son transitables en su mayor parte, aunque en varios lugares hay que abandonarlos y ascender a las planicies que los flanquean.

4.1. Hipótesis 1: el camino

En una primera mirada parece que el Zumeta y el Taibilla ejercen de vertebradores de la distribución de los abrigos con pinturas, pero esto se interrumpe cuando comienzan, ambos, a dejar su curso alto. En el Zumeta se cortan y en el río Taibilla se separan cuando éste se dirige hacia el norte, continuando los abrigos con pinturas hacia el este. En principio, no se advierte ningún otro elemento geográfico que pudiera ejercer el papel de hilo conductor.

Pero, nuevas perspectivas se alumbran cuando introducimos en el mapa un nuevo recurso, las vías de comunicación históricas. En primera instancia encontramos dos caminos importantes, como decíamos. Uno, la Vereda de Siles, que atraviesa de oeste a este las tierras medias de la Sierra. El otro, el Cordel de Hellín⁵³, que, procedente del río Zumeta, discurre por las tierras altas del Taibilla y se refuerza pasada la villa de Nerpio con la confluencia con dos caminos históricos, el camino Jaén-Murcia y el camino Granada-Murcia, comunicando, por un lado, las tierras de la cuenca alta del Guadalquivir con el Levante por los campos de Hellín, y, por otro, con el Sureste a partir de un ramal desde el Campo de San Juan de Moratalla. Todos estos caminos, los de trashumancia y los de herradura, los hemos resaltado en nuestro mapa, además de incluir un repertorio de caminos tradicionales menores, muchos de los cuales coinciden con las actuales carreteras, como no podía ser de otra forma debido a la escasez de adecuadas alternativas para trasladarse por la Sierra. También queremos destacar algunos otros itinerarios que históricamente han sido importantes, sobre todo por el uso ganadero, y de buen tránsito, como el estrecho valle del arroyo de la Rogativa o el de Archivel. Ambos ofrecen buenas condiciones para comunicar el interior de la alta Sierra con los llanos de Caravaca, tierras altas de Almería, Lorca y, al cabo, la costa mediterránea. De ellos hablaremos después.

Los 3 caminos señalados, en su desarrollo por las tierras de Nerpio, los vamos a unificar nominalmente como uno sólo: Camino del Taibilla, ya que en él se ensamblan los “caminos comerciales” de Jaén, Granada y Murcia, paralelamente al “camino ganadero”⁵⁴.

⁵³ A. Ñacle García y J. M. Velasco Blázquez, Vías pecuarias de la provincia de Albacete (Albacete: Diputación de Albacete, 2001).

⁵⁴ Esta distinción de usuarios debe ser relativamente reciente, posiblemente instaurada en la Edad Media bajo el desarrollo de La Mesta, por lo que posiblemente con anterioridad tuvieran un mismo trazado. En un periodo de especialización caminera alta, a partir de la baja Edad Media, la diversidad de intereses y necesidades entre caminos comerciales y pastoriles los diferenciaría de forma definitiva. Unos buscan los asentamientos estables donde comerciar; los otros rutas favorables para trajinar en las mejores condiciones con el ganado.

Las dos rutas ganaderas, Vereda y Cordel -“itinerarios” con destino a Levante-, finalmente acaban congregándose antes de llegar al río Segura para formar uno y vadearlo; en esta zona incluso encontramos una nomenclatura superior a Cordel, en “Cañada Buendía”. Este encuentro es muy importante, ya que sortear accidentes geográficos como pasos o puertos de montaña y, especialmente, ríos del tamaño del Segura, obligaba a hacerlos coincidir, aun siendo distinta su funcionalidad específica; así ocurre aquí con los “caminos mercantiles” y los “ganaderos”. Cuando superan una importante barrera orográfica, sus destinos se vuelven a separar.

Opinamos que este camino, y otros similares, se fueron gestando desde el final del Paleolítico, con una doble argumentación: primero por el seguimiento de las manadas salvajes que ascenderían a las tierras altas, y seguidamente como caminos pioneros para comerciar, con pieles, “piedras preciosas” como el sílex, o “productos” suntuarios o de prestigio social como las conchas marinas procedentes de la costa. Estaríamos visualizando un componente que daría continuidad a la distribución del arte rupestre.

4.2. El Camino en detalle

A continuación analizaremos de forma pormenorizada el recorrido desde la provincia de Jaén hacia el Norte, e iremos viendo la posición precisa de los abrigo. También señalaremos los que están más apartados del itinerario principal, y comprobaremos que, curiosamente, se sitúan, asimismo, en ramales que se introducen en zonas específicas de pastos o que conducen a otros territorios. Estamos hablando de los caminos o pasos naturales sobre cauces de arroyos que completan el sistema capilar de comunicaciones de la Sierra, perfectas vías naturales para las manadas de animales silvestres y para el hombre. Les ofrecían, además, una ventaja, y es que los tajos generados por las cursos de agua, formando valles generalmente estrechos, dejaban a la vista las duras calizas que mejor han resistido a la erosión, estando plagadas de abrigo formados por el desvanecimiento de materiales más blandos; esta es, en definitiva, la génesis de los abrigo.

Vamos a ir viendo por tramos el camino principal y los secundarios o capilares con mapas a diferente escala.

1. Tramo meridional. Desde el núcleo de Sierra Mágina⁵⁵ avanzamos a la comarca de Quesada y Cazorla para seguir por el cauce alto del río Guadalquivir⁵⁶. A través de los arroyos de Las Huergas y Espumaderas llegamos a las cercanías del nacimiento del río Segura, donde está el abrigo de Cañada de la Cruz. Desde Pontones, y por el arroyo de los Covachos de la Cañada –primera referencia a la Cañada- (Figura 10).

2. Tramo sobre el río Zumeta. Llegamos a orillas de los ríos Zumeta y Frío, que aguas arriba tienen un importante núcleo de abrigo pintados⁵⁷. Se asciende a la meseta occidental de Nerpio (paraje de Huebras) por el Camino viejo de Santiago, o de Jaén, que se utilizó hasta aproximadamente la década de los 70 del siglo XX; nosotros lo usamos

⁵⁵ M. Soria Lerma, M. G. López Payer y D. Zorrilla Lumbreras, “Arte rupestre en Sierra Mágina. Nuevas investigaciones”. Sumuntán 17. (2002), 11-68.

⁵⁶ M. Soria Lerma, M. G. López Payer y D. Zorrilla Lumbreras, El arte rupestre en las Sierras Giennenses. Patrimonio de la Humanidad. Las sierras orientales y meridionales. (Jaén: Instituto de Estudios Gienenses, 2013).

⁵⁷ M. A. Mateo Saura, “Arte rupestre y neolitización en el Alto Segura...”, 1997/1998; M. A. Mateo Saura, Arte rupestre prehistórico en Albacete: la cuenca del río Zumeta..., 2003.

durante la prospección para ir andando a Santiago de la Espada, desembocando frente a la Huerta y Cortijo de Andara. Discurre el sendero por un ramblizo que baja al río Zumeta. Aquí lo jalonan los abrigos de Huerta Andara (2 abrigos) y Tinada del Ciervo (4).



Figura 10
Tramo del Camino en la parte Suroccidental de la Sierra de Segura

A 800 m al sur está el abrigo del Barranco de los Buitres, sobre la rambla de Montañío que permite el paso hacia la altiplanicie de las Cañadas de Nerpio, al pie de la Sierra de las Cabras, conectando con el itinerario que sale al gran valle que comunica Granada con Murcia, es decir Andalucía central con el Sureste, y camino para llegar a los valles del Guadalentín (Lorca) y la costa meridional murciana⁵⁸ (Figura 11)

3. Tramo de la cuenca alta del río Taibilla. Son decenas los abrigos que se localizan a lo largo del río Taibilla en su cuenca alta hasta el punto actual del Embalse homónimo, lugar donde se encañona y toma dirección norte. En este tramo alto desembocan numerosos arroyos, “caminos naturales” con desarrollo mayoritario sur-norte que dan acceso a las mesetas altas de los que preceden. Por ellos se prodigan abrigos con pinturas: Arroyo del Altuñío, que es un paso franco para llegar al paraje de las Cañadas, con los abrigos del Altuñío, la Rosa y Cañadas (2); Barranco Bonito y los abrigos del Concejal (3); arroyo de las Guijarrillas; la Fuente de Taibilla, con el conjunto de La Solana de las Covachas (9 abrigos); arroyo de los Sacristanes; arroyo de la Aliagosa; río Acedas, con los abrigos del Molino de las Fuentes; arroyo de las Quebradas, con la Mujer y el Torcal.

⁵⁸ Este último y amplio valle ha sido secularmente un paso estratégico, habiéndose, p. ej., fortificado con dos castillos, o fuertes, por legiones romanas durante los episodios entre César y Pompeyo de la Guerra Civil, en sus márgenes en Archivel y Barranda (Caravaca de la Cruz). Ver F. Brotons Yagüe y A. J. Murcia Muñoz, “Una guarnición tardorrepública romana en la cuenca alta de los ríos Argos y Quípar. El *castellum* de Archivel y la *turris* de Barranda (Caravaca-Región de Murcia)”. En F. Sala-Sellés y J. Moratalla Jávega (coords.), *Las guerras civiles romanas en Hispania: una revisión histórica desde la Contestania*. (2014), 183-197.



Figura 11
Zona del río Zumeta

En el mismo curso del río Taibilla: Balcón de los Enamorados, la Viñuela, Taibilla, la Hoz, el Ídolo, Molino de Montañez, Hornacina de la Pareja, las Cabritas, Prado del Tornero, la Cornisa, Cueva del Gitano. Los últimos abrigos junto al río están en la zona donde toma dirección norte y abandona los dominios de la cuenca alta: Ingenieros y otros dos que se sitúan ya dentro del cañón: el Cornibelete y la Toba (Figura 12).

Aludíamos anteriormente al Cordel de Hellín como “el camino”. Así lo consideramos, como el “camino cultural”, aunque se distancia unos 5 km, yendo paralelo, del “camino físico”: el cauce del Taibilla; finalmente, confluyen ambos en el actual Embalse⁵⁹.

El histórico Cordel de Hellín atraviesa el río Zumeta por el Cortijo del Vado... ya el nombre lo dice todo; sigue en la meseta alta occidental de Nerpio por el arroyo de la Cañada de Moracho, llega a los llanos de Jutía y, con dirección Oeste-Este, va a buscar otro vado que cruzaba el río Taibilla, actualmente bajo las aguas del Embalse. Este trayecto lo jalonan varios abrigos con pinturas: en Jutia, Fuente del Sapo, rambla de Pedro Izquierdo y, finalmente, los de Ingenieros, sobre el río Taibilla. Curiosamente, los abrigos alejados del río y sus afluentes están en el mismísimo recorrido del Cordel. Esto

⁵⁹ Recordemos que decíamos que debieron de crearse, con la instauración de la Mesta, unos recorridos alternativos para el ganado, de forma que no pasaran aledaños a las zonas de cultivo y poblaciones, al tener intereses diferentes y hasta encontrados. La “lógica pastoril” de los trazados responde a una serie particular de necesidades y beneficios, ignorando con frecuencia las facilidades que ofrece la orografía, buscando pastos frescos, agua, tiempo de desplazamiento... atajando por ríos y montañas. Ver P. García Martín, “La principal sustancia de estos reinos: el honrado concejo de la Mesta”. I Congreso Nacional de Vías Pecuarias (Madrid: Ministerio de Medio Ambiente, 2006), 88 y ss.

nos sugiere la posibilidad de que este itinerario paralelo al río también hubiera estado en uso en la Prehistoria, una alternativa en zona amesetada pero dotada en todo este trayecto de numerosas fuentes de agua. Por tanto, tendríamos un camino cultural que es posible reconocer sobre el terreno.

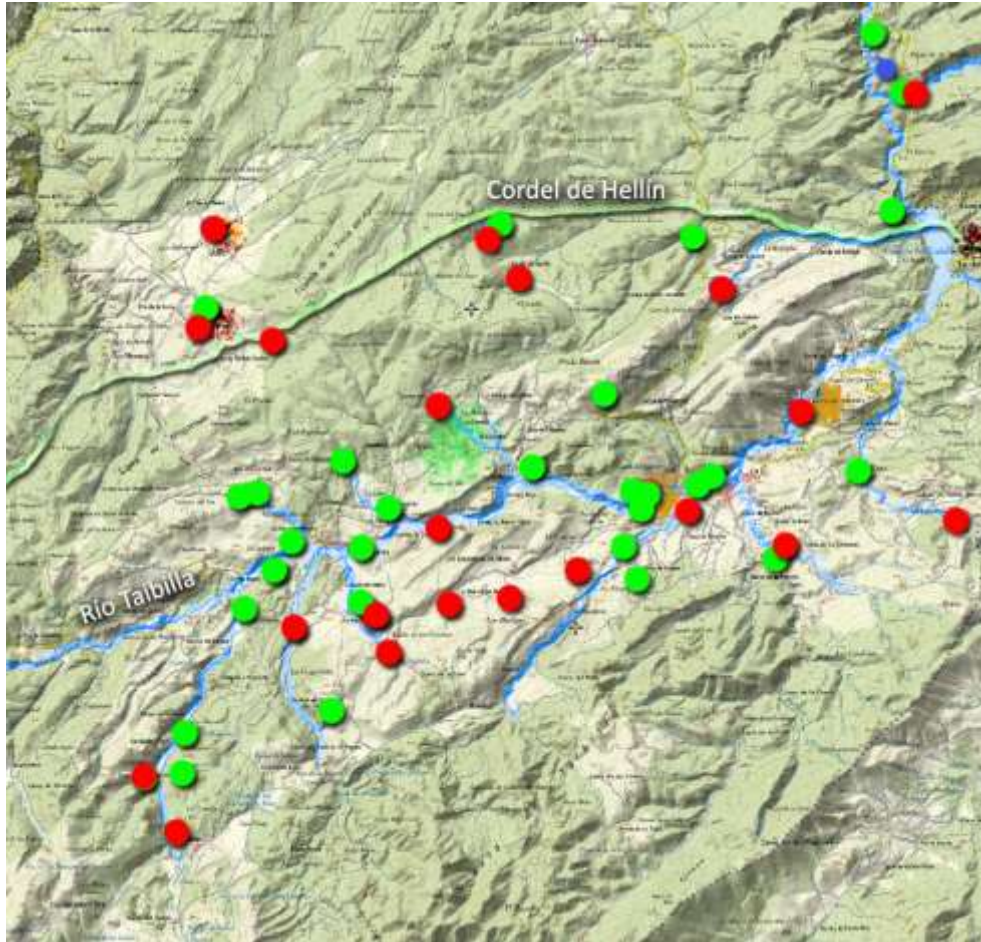


Figura 12
Cuenca alta del río Taibilla

4. Tramo de las tierras altas de Moratalla y Letur. Dejando atrás el Taibilla, se progresa por un territorio que será básicamente amesetado. No obstante, primero nos encontramos con dos afluentes de aquél que confluyen, Arroyo Blanco y Arroyo Tercero, con importantes estaciones de arte prehistórico: primero el Torcal de las Bojadillas (7 abrigos), en Nerpio, y a continuación el grupo en torno a la aldea del Calar de la Santa de Moratalla. Hasta este enclave llega un camino natural que referíamos con anterioridad, el del Arroyo de la Rogativa, que permite salir de la Sierra hacia los campos de Caravaca, Lorca y la costa. En el Campo de San Juan encontramos varios caminos naturales más: al territorio de Murcia se puede ir por Archivel y por el río Alhárabe; a las tierras medias de la Sierra y el río Segura, hacia Letur, pasando junto al Cerro Barbatón. Por el propio camino del Cordel encontramos los penúltimos abrigos pintados serranos, en la aldea de Benizar; y uno último de estilo esquemático, algo más aislado, sobre la Villa de Socovos. Desde aquí se interrumpen hasta llegar a los campos de Hellín, ya fuera de la Sierra (Figura 13).

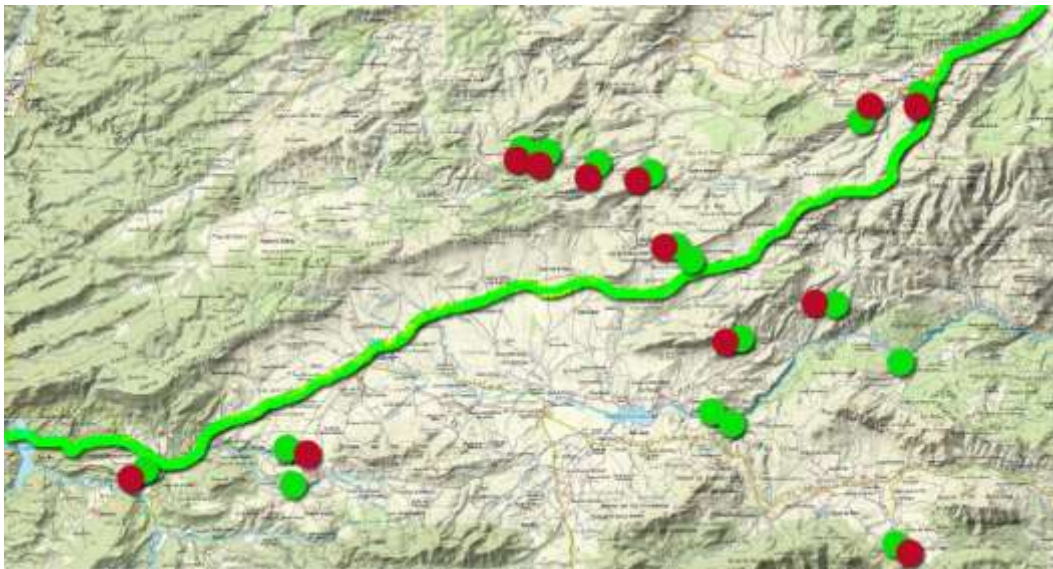


Figura 13
Tramo de las tierras altas de Moratalla y Letur

5. Tramo del Altiplano. El Cordel de Hellín se prolonga por los municipios de Hellín, Jumilla y Yecla; en Hellín cambia el nombre por el de Cañada de los Valencianos y, seguidamente, de Yecla. Desde Hellín la Cañada va en dirección SO-NE a distancia equidistante de las poblaciones de Jumilla y Fuente Álamo, en dirección al Monte Arabí⁶⁰ (Figura 14).



Figura 14
Tramo por los Campos de Hellín y Jumilla

⁶⁰ Este tramo era un camino de la Antigüedad que unía el Tolmo de Minateda- Hellín, con el templo ibero-romano del Cerro de los Santos, junto al Monte Arabí. Ha sido propuesto como enlace de la *Vía Hercúlea* con la de *Complutum-Carthago Nova*. Ver Abad Casal, L. y Sanz Gamo, R., "El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete). Una ciudad en el camino a Carthago Nova". En G. Carrasco (coord.), *La ciudad romana en Castilla-La Mancha*. (Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2012), 131-160.

Pero nosotros consideramos, en el caso concreto de los autores del arte rupestre, que en esta zona el Camino pudo tener otro recorrido, concretamente por donde lo hace la actual CM-3212 / C-3213, de las Ventas de Minateda a Jumilla, pasando junto al abrigo de Cueva Blanca; en Jumilla la ruta se dirigiría en dirección norte hacia el Monte Arabí, por el trazado de la comarcal MU-11-A. De esta forma coincide con la localización de varias importantes estaciones rupestres, desde Minateda al conjunto del Barranco del Buen Aire y Cueva del Peliciego, y a continuación el Monte Arabí. Este trayecto se realiza por valles naturales formados por las sierras con orientación SO-NE, jalonado de algunos abrigos menores tanto de estilo Levantino como Esquemático, sitios en la Sierra de la Tienda y alrededores en los términos de Hellín y Jumilla (Figura 15).

Este camino se cruza en el Monte Arabí con la Cañada Real de los Serranos, o Conquense, que, procedente de la serranía de Cuenca, es la ruta ganadera más importante que comunica la Meseta con el Sureste, similar a su homóloga que lleva dirección Andalucía.

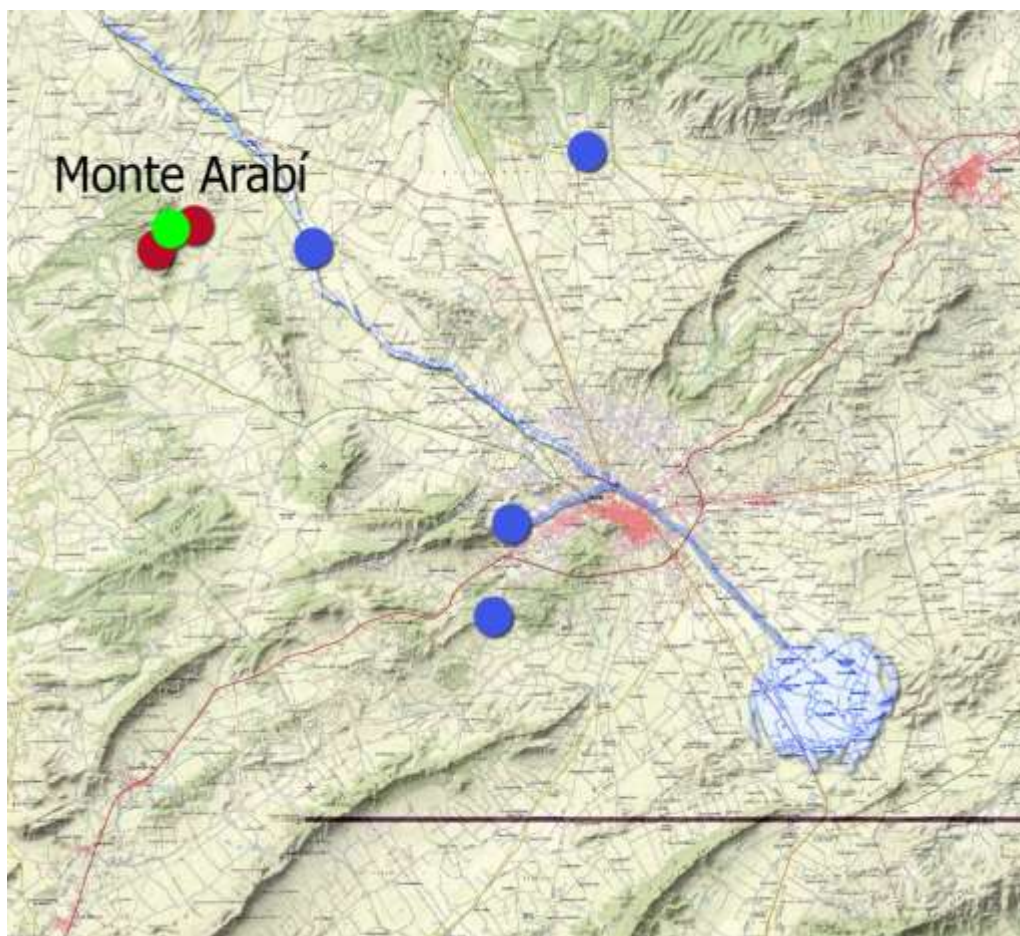


Figura 15
Municipio de Yecla. Arte rupestre y poblamiento mesolítico

Tras atravesar el campo alto de Yecla, sitio del Monte Arabí, se bifurca en dos caminos, uno hacia el corredor de Montesa y Valencia -la Vía romana-; el otro, por Montealegre del Castillo, seguiría hacia el norte por *la Venta de la Vega*, con destino Almansa, Alpera y Ayora, a través de un corredor natural (Figuras 16 y 17).



Figura 16
Trazados de Vías pecuarias entre Murcia, Albacete y Alicante

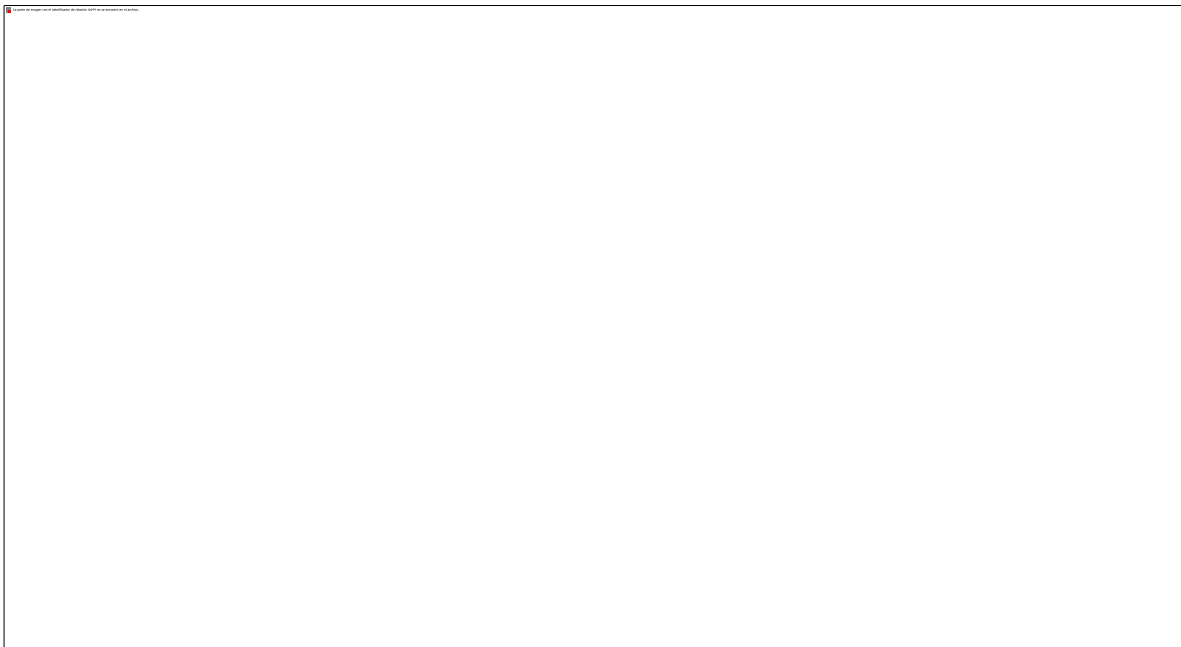


Figura 17
Trazados de Vías pecuarias entre Murcia, Albacete y Alicante

En esta zona históricamente ha sido el referente de paso el valle que desde Montealegre se dirige a Caudete, atravesando el campo alto de Yecla, y que conocemos como “la traviesa”⁶¹.

Continuando con nuestro Camino, desde el núcleo de la Cueva de la Vieja-Tortosilla-Almansa al núcleo de Bicorp se vislumbran varias opciones: la Vereda Real de Almansa⁶², el curso del río Cazuma, el camino de Cofrentes a Bicorp, paralelo al anterior, o la Cañada Real de Malafatón a Tortosilla y la Cañada Real de San Benito, todas con destino final en Bicorp. Un estudio detallado de “los itinerarios que permiten la interconexión” en esta zona lo encontramos en la web Arampi⁶³.

Otro Camino de Arte Rupestre surgiría del ancestral cruce de vías del área de Caudete-Yecla-Villena por el alto Vinalopó, por Cañada de Biar, o por Sax, Castalla, Ibi y Alcoy, en dirección al interior de la sierra alicantina, otro de los grandes núcleos de concentración de arte pictórico parietal.

Siguiendo al norte, seguidamente se introduciría en el Sistema Ibérico, avanzando por la serranía de Cuenca, donde nos encontraríamos primero el área de Villar del Humo, y a continuación el de Albarracín, con destacados conjuntos picto-rupestres. Al este y al norte hay otras tres zonas bien diferenciadas, en el Maestrazgo, en Lérida y en el bajo Pirineo, donde están los abrigos pintados de estilo Levantino más septentrionales (Figura 18).

Como ejemplo de traslado territorial del campamento de una tribu con todos sus enseres han sido interpretadas una escena de la Cova Centelles de Albocasser y otra de la Fuente del Sabuco de Moratalla⁶⁴.

⁶¹ Por este sitio discurría la Vía romana de interior, de Cádiz a Roma (Muñoz López, 2009; Méndez *et al*, 1988) y donde se encuentra el Cerro de los Santos. Ver F. J. Muñoz López (ed.). Yecla, Memorias de su identidad. (Murcia: EDITUM. Universidad de Murcia. 2009); R. Méndez Ortiz, C. García Cano y F. Brotons Yagüe, F., “El tramo viario de Montealegre a Fuente la Higuera”. En A. González Blanco (coord.), Actas del Symposium Vías romanas del sureste (Murcia, 1986). (1988), 75-84. En estos mismos llanos se produjeron las primeras escaramuzas de tanteo en la víspera de la Batalla de Almansa en 1707. Un hecho acaecido en mitad del s. XIX ha desnaturalizado esta realidad geográfica: la construcción de la vía férrea Madrid-Alicante por un trazado poco natural. Somos conscientes de que esta opinión va en contra de la mayoría, sino la totalidad, de los investigadores que han publicado sobre la zona. Ver www.arampi.es; J. Fernández Peris, M^a. P. Fumanal García y J. E. Aura Tortosa, “Medio físico y corredores naturales: notas sobre el poblamiento paleolítico del País Valenciano”. *Recerques del Museu d'Alcoi* num 2 (1993): 89-108. Nos sorprende que los autores de la web Arampi ignoren la extensa bibliografía sobre el trazado de la Vía Augusta en esta parte de la Península, donde queda más que acreditado, incluso arqueológicamente, el recorrido por “la traviesa”. En definitiva, nos parecen escasas las supuestas bondades del denominado “corredor de Almansa”, con débil sustento geográfico e histórico frente al de más al sur.

⁶² J. Rodríguez Morales, “La excavación de la calzada antigua de la Vereda Real de Almansa (Enguera, Valencia). *El Nuevo Miliario* num 10 (2010): 3-20.

⁶³ www.arampi.es.

⁶⁴ Mateo Saura, M. A., “Revisiones iconográficas en el arte rupestre levantino del Alto Segura”. *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló* num 31 (2013): 39-55; R. Viñas y J. G. Morote, *Arte rupestre de Valltorta-Gassulla*. Museo y Parque Cultural (Cuenca: Asociación de Amigos del Parque Cultural de la Valltorta y su Museo, 2011), 201-213.

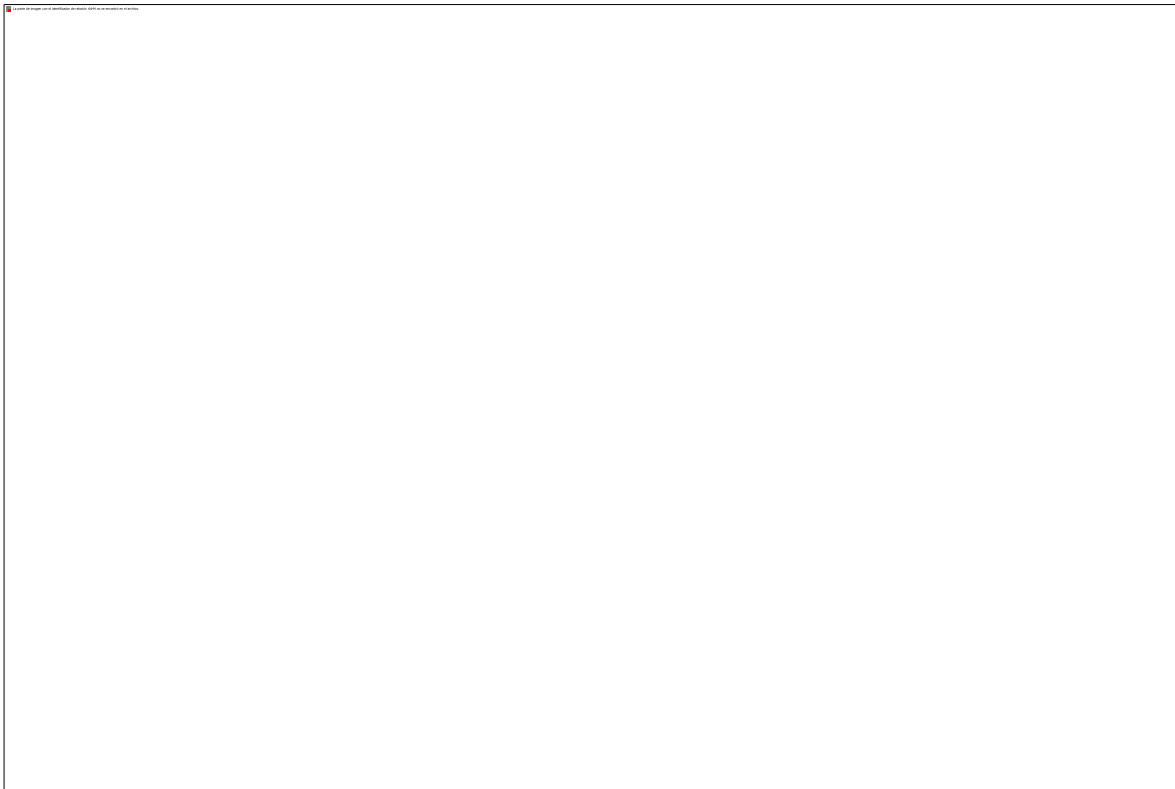


Figura 18
Los Caminos del Arte Rupestre en el Levante meridional

Esta afirmación de Fernández Otal nos puede servir de apoyo a nuestra tesis: “La trashumancia conocida más larga era la de la Mesta de Albarracín, que llevaba sus ganados a pasar la invernada a las tierras bajas valencianas, a Murcia (Sierra de Segura) y a los pastos castellano-manchegos y andaluces del Valle de Alcudia”⁶⁵. Ahora bien, hemos de puntualizar que las especies salvajes propias de esta parte de la Península, tales como ciervo, corzo o cabra montesa no son animales migratorios, y menos de largo recorrido, aunque sí podrían realizar desplazamientos de corto o medio alcance entre estaciones y entre comarcas de diferente altitud⁶⁶, por ejemplo entre las tierras altas de Nerpio y Moratalla, de media 1.300 msnm, y las vegas fluviales y valles de altitud por debajo de 600 msnm.

Insistimos en la tesis de que este milenario Camino es un nexo de comunicación primordial entre tribus territoriales del grupo cultural -“nación” o “pueblo”- hacedor del Arte Rupestre Levantino. Mateo Saura lo define como “horizonte cultural homogéneo”, aunque con perceptibles variables locales o regionales⁶⁷. Surgido del mundo de los cazadores, pronto adquiriría otra función económica, asimismo fundamental, como fue convertirse en camino pastoril de trashumancia: “el arraigo secular de la trashumancia en las penínsulas

⁶⁵ Fernández Otal, J. A., “Las vías pecuarias en Aragón. Una retrospectiva histórica”. I Congreso Nacional de Vías Pecuarias (Madrid: Ministerio de Medio Ambiente, 2006), 126.

⁶⁶ J. E. Aura Tortosa y M. Pérez Ripoll, “Tardiglaciario y Postglaciario en la región mediterránea de la Península Ibérica (13500-8500 B.P.): transformaciones industriales y económicas”. *Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* num 25 (1992): 41.

⁶⁷ M. A. Mateo Saura, La regionalización del arte levantino en el alto Segura (Albacete y Murcia, España). La figura humana como paradigma. *Cuadernos de Arte Prehistórico* num 3 (2017): 167.

europas del Mare Nostrum, afrontadas al nomadismo de las costas africanas. La migración trashumante, basada en el aprovechamiento estacional de pastizales complementarios⁶⁸. Este nuevo valor adquirido será fundamental para el control del territorio, y como transmisor de bienes materiales e inmateriales. Aquí debemos distinguir dos modalidades: el pastoreo trasterminante, de recorrido corto que utiliza dehesas de pueblos y comarcas vecinas, y el trashumante, de grandes desplazamientos de invernada y agostada.

A modo de resumen, tendríamos, por tanto, la secuencia de una “ruta” o “itinerario” que, procedente de las sierras orientales de la provincia de Jaén y alto Guadalquivir, se articula con la combinación del Cordel de Hellín y la Cañada de los Serranos o Conquense, introduciéndonos en los Montes Universales, en pleno Sistema Ibérico. Otros ramales destacados nos llevarían al corazón de serranías bien definidas, en las actuales provincias de Valencia-Alicante, Castellón–Tarragona, Lérida y, por último, Huesca, en las estribaciones pirenaicas. Progresan por buena parte de las zonas que acogen las mayores concentraciones y estaciones de arte rupestre Levantino. Podríamos definirlo como “El corredor Levantino”, que no mediterráneo. *Grosso modo*, constatamos una localización certera de la mayor parte de los abrigos pintados con respecto al Camino Principal y sus ramales; pero sobre todo, se evidencia la directa relación de una parte muy importante de los grandes conjuntos con él (Figura 19).

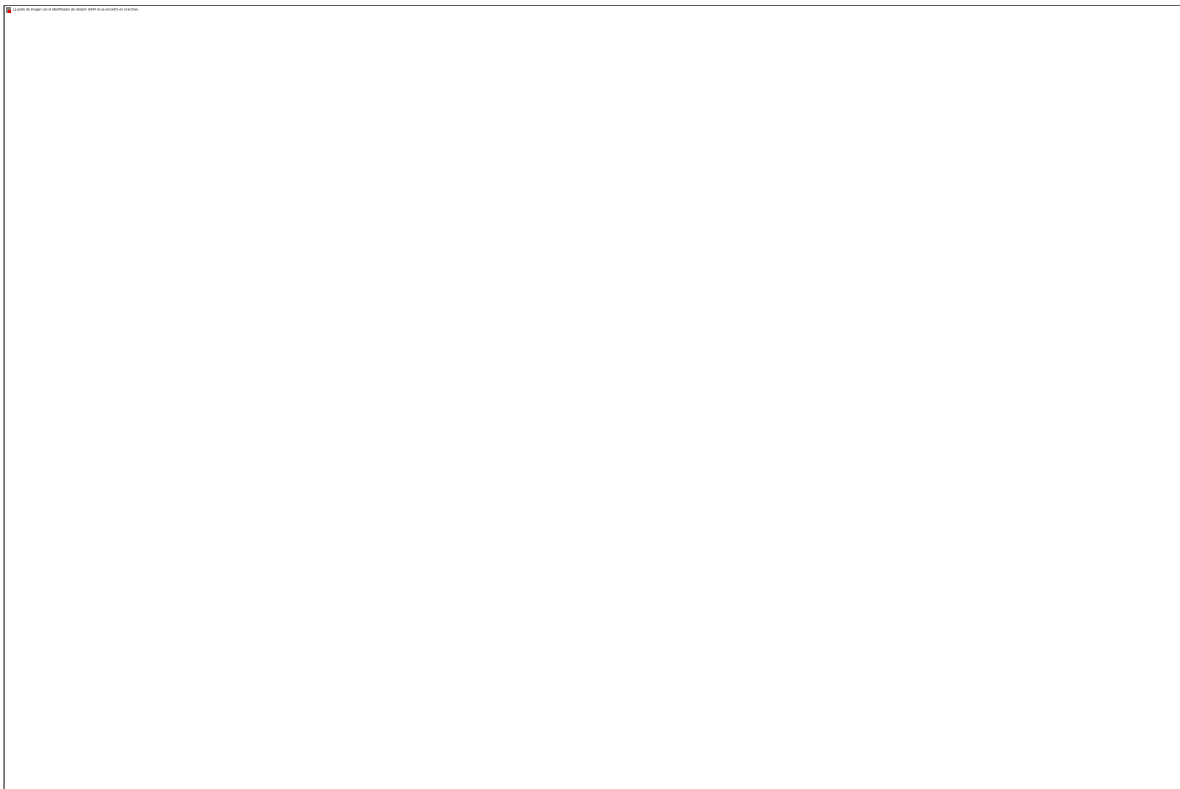


Figura 19
El Arte Rupestre en la fachada oriental de la Península Ibérica

⁶⁸ P. García Martín, “La principal sustancia de estos reinos: el honrado concejo de la Mesta”. I Congreso Nacional de Vías Pecuarias (Madrid: Ministerio de Medio Ambiente, 2006), 86.

Asimismo, rutas ganaderas como la que nos ocupa se convertirían en enlaces entre los caminos, y sus tránsitos, de territorios de otros sitios del continente y de África: entre los caminos centroeuropeos y las rutas del Magreb⁶⁹, que con la formación y avance en estos tiempos del desierto del Sahara se acabarán convirtiendo en rutas nómadas de caravanas.

Empero, cada día son más los investigadores que dan mayor contenido económico al pastoreo de corto recorrido: “valorando mucho más los modelos de policultivo intensivo en pequeñas parcelas, con necesidad de estiércol y ganado trasterminante”⁷⁰. Esto, no obstante, hay que evaluarlo con precaución, ya que no tenemos datos precisos sobre cuándo se comienza a utilizar el esterco para la agricultura, que podría haber sido ya en la fase de transición con la protohistoria, coincidiendo con el uso de arado de tracción animal⁷¹.

En las prospecciones etnográficas llevadas a cabo por Jordán Montes desde la década de los años 80 del pasado siglo en las tierras de Yeste y Nerpio, los pastores le contaban que “...era práctica común en aquellas tierras de montaña el conducir los rebaños a las elevadas cimas que rebasan los 1.000 m. de altitud durante el período estival. Allí quedaban aún pastos frescos, agua abundante y el clima era más suave que en las llanadas y valles. A ello se añadía toda una serie de creencias en las montañas mágicas y en las virtudes medicinales de sus plantas y fuentes. En invierno, por el contrario, animales y hombres descendían a los ríos y los rebaños invernan en las cuevas situadas en las solanas de los cingles, a salvo de nevadas, fríos y depredaciones de lobos”⁷².

Hablamos de un “hecho natural” que con la intervención del hombre se convierte en “hecho cultural”. Hay corrientes de estudiosos de la Naturaleza que sugieren que los caminos de pastores reproducen los que habrían hecho las manadas de animales en busca de abrevaderos y pastizales, de modo que desde la Prehistoria los hombres habrían ido acomodando a sus necesidades dichas rutas. Cuando el interés por las especies silvestres como la cabra montesa, el ciervo, el bóvido o el caballo, se torne por el ganado domesticado, ovicáprido principalmente –incluyendo también bóvidos y equinos–, las rutas de los manadas salvajes se transmutarán en rutas ganaderas. Al final, la Naturaleza, tanto la biótica como la abiótica, establecerá el “camino” a seguir.

Caminos como el que analizamos debieron ser un vehículo determinante en el progresivo proceso de colonización de los territorios, erigiéndose los pastores, por tanto desde el Neolítico, en agentes notables de aculturación, conjuntamente con el antiguo gremio de los mercaderes. En el mundo de la espiritualidad, los pastores siempre han sido generadores de sitios “mágicos” recónditos y creencias que a continuación trascienden a los habitantes de lugares de sedentarismo. La relación de cuevas-santuario, apariciones de Cristo, la Virgen y de Santos en el mundo cristiano, por ejemplo, es

⁶⁹ P. García Martín, “La principal sustancia de estos reinos: el honrado concejo de la Mesta... 86 y 87.

⁷⁰ J. A. Fernández Otal, “Las vías pecuarias en Aragón... 103.

⁷¹ K. Muñoz López -Aguilera, “Arqueología y caminos prehistóricos en el Tajo central (España)”. *Actas del V Congreso Internacional de Caminería Hispánica*, Tomo I (2000): 31-52.

⁷² J. F. Jordán Montés, “Reflexiones sobre la Edad del Bronce en el curso bajo del río Mundo (comarca de Hellín - Tobarra. Provincia de Albacete). Relaciones interculturales, vínculos entre yacimientos y dominio de los ecosistemas”. *Anales de Prehistoria y Arqueología* num 9-10 (1993-1994): 31-53.

verdaderamente extensa, casi inabarcable. Este mismo “hecho cultural”, antes incluso de la formación de las sociedades neolíticas asentadas, y más aún a partir de su aparición, pudo ser una fuente creadora de cultura espiritual y credos, tanto del más allá como de la vida terrenal. Por otro lado, es interesante apuntar que también desde la Arqueología se documenta la reutilización de cuevas y grandes abrigos en época romana y visigoda por el uso ganadero trashumante, ya que éste necesita, además de una infraestructura viaria, un soporte de medios complementarios.

El mundo de la “cultura de los pintores” prehistóricos se localiza en zonas de montaña, media montaña y llanuras anexas, las mismos que a partir del Neolítico se convertirán en “tierras propias de pastores”. También han quedado unas huellas en el paisaje que deben ser consideradas aparte de los hábitats estables. Hemos podido documentar, en los trabajos de prospección, numerosos “asentamientos” de tamaño reducido y en lugares recónditos e inverosímiles, por su dificultad de acceso. Seguramente estemos ante refugios temporales de pastores, ya sean en cuevas y abrigos, en construcciones de piedra o endebles chozas o cabañas. Estos pequeños asentamientos los hemos identificado en zonas con arte rupestre como el Cerro Barbatón, en el municipio de Letur. Pero tradicionalmente, y hasta la reciente generalización de vehículos todoterreno en la Sierra que posibilita el regreso diario al hogar desde las zonas de pastos más recónditas, la norma era pasar días y semanas en refugios mixtos -ganado y pastor-, conocidos aquí como tinada, tenada o tená.

Bibliografía

Abad Casal, L. y Sanz Gamo, R. “El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete). Una ciudad en el camino a Carthago Nova”. En G. Carrasco (coord.), *La ciudad romana en Castilla-La Mancha*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. 2012. 131-160.

Almagro Gorbea, M. “La cueva del Niño (Albacete). La cueva de la Griega (Segovia). Dos yacimientos de arte rupestre recientemente descubiertos en la Península Ibérica”. *Trabajos de Prehistoria* num 28 (1971): 9-62.

Almagro Gorbea, M. “Descubrimiento de una cueva con arte rupestre paleolítico en la provincia de Albacete”. *Simposio Internacional de Arte Rupestre de Santandé*. (1972). 475-497.

Alonso Tejada, A. “La Fuente de los Tornajos (Letur, Albacete). Una estación con arte esquemático”. *Homenaje a Miguel Rodríguez Llopis*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses. 2004. 31-41.

Alonso Tejada, A. y Grimal Navarro, A. “Santuarios parietales compartidos en la Prehistoria: la Comunidad de Murcia como paradigma”. *Anales de Prehistoria y Arqueología* num 11-12 (1995-1996): 39-58.

Alonso Tejada, A. y Grimal Navarro, A. *El arte rupestre prehistórico de la cuenca del río Taibilla (Albacete y Murcia): Nuevos planteamientos para el estudio del arte rupestre levantino*. Barcelona: 1996.

Alonso Tejada, A. y Grimal Navarro, A. *Investigaciones sobre arte rupestre prehistórico en las sierras albacetenses: el Cerro Barbatón (Letur)*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses. 1996.

Alonso Tejada, A. y Grimal Navarro, A. Consideraciones generales sobre el arte rupestre epipaleolítico de la Comunidad de Murcia. XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1997), Vol: I (1999a): 175-184.

Alonso Tejada, A. y Grimal Navarro, A. Introducción al arte levantino a través de una estación singular: la Cueva de la Vieja (Alpera, Albacete). Albacete: Ayuntamiento de Alpera. 1999b.

Alonso Tejada, A. y Grimal Navarro, A. “Estudios sobre arte rupestre en Moratalla y Yecla: I campaña en la comarca del altiplano, año 2000”. Memorias de Arqueología de la Región de Murcia num 15 (2002-2003): 159-172.

Alonso Tejada, A. y Grimal Navarro, A. “El Arte Rupestre del Monte Arabí: Patrimonio de la Humanidad”. En F. J. Muñoz (ed.), Yecla. Memorias de su identidad. Murcia: Editum. Universidad de Murcia, 2009. 49-54.

Alonso Tejada, A. y Grimal Navarro, A. La Cueva de la Vieja. 100 Años de Arte Prehistórico en Albacete. Conmemoración del I Centenario del descubrimiento de la Cueva de la Vieja. Albacete: Ayuntamiento de Alpera. 2010a.

Alonso Tejada, A. y Grimal Navarro, A. “Centenario de la Cueva de la Vieja (Alpera) y el primer descubrimiento en Ayora del arte prehistórico de la Comunidad Valenciana”. Serie Arqueológica num 23 (2010b): 17-45.

Alonso Tejada, A. y Grimal Navarro, A. “100 años de Arte Rupestre Levantino en el Monte Arabí (Yecla, Murcia)”. Serie Arqueológica. Varia num XI (2013): 39- 82.

Alonso Tejada, A., Bader, M., Bader, K. y Grimal Navarro, A. “Avance al estudio de las pinturas rupestres del Barranco Segovia (Letur, Albacete)”. Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología, Zaragoza. (1989): 451-456.

Alonso Tejada, A., Bader, M., Bader, K. y Grimal Navarro, A. “Arte levantino y arte esquemático en Benizar (Moratalla, Murcia)”. Congreso Internacional de Arte Europeo. Vigo. (2001). Edición en CD ROM.

ARAMPI. www.arampi.es

Arsuaga Ferreras, J. L. El collar del neandertal. Barcelona: Nuevas Ediciones de Bolsillo. 2000.

Asquerino Fernández-Ridruejo, M. D. “La cueva del Nacimiento (Pontones), un yacimiento neolítico en la Sierra de Segura”. Trabajos de Prehistoria Vol: 38 num 1 (1981): 109-152.

Asquerino Fernández-Ridruejo, M. D. “Contribución de la palinología a la reconstrucción del medio en la prehistoria andaluza: la Cueva del Nacimiento (Pontones, Jaén)”. Anales de la Asociación de Palinólogos de Lengua Española num 3 (1987): 91-100.

Aura Tortosa, J. E. y Pérez Ripoll, M. “Tardiglaciario y Postglaciario en la región mediterránea de la Península Ibérica (13500-8500 B.P.): transformaciones industriales y económicas”. Saguntum: Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia num 25 (1992): 25-48.

Aura, J. E., Carrión, Y., García, O., Jardón, P., Jordá, J. F., Molina, L., Morales, J., Pascual, J. LL., Pérez, G., Pérez, M., Rodrigo, M^a J. y Verdasco, C. “Epipaleolítico-mesolítico en las comarcas centrales valencianas”. En A. Alday Ruiz (coord.), El mesolítico de muescas y denticulados en la cuenca del Ebro y el litoral mediterráneo península. (2006). 65-120.

Ayala Juan, M^a. M. y Jiménez Lorente, S. “Las pinturas rupestres del Collado del Guijaral en Segura de la Sierra (Jaén, España)”. Cuadernos de Arte Rupestre num 2 (2005): 209-214.

Beltrán Martínez, A. El Arte Rupestre en Aragón. Zaragoza: Ibercaja. 1993.

Beltrán Martínez, A. “Las pinturas en el interior de cuevas de la Peña Rubia (Cehegín, Murcia). Cesaraugusta num 64 (1987): 7-86.

Beltrán, A. y San Nicolás, M. “Las pinturas de las cuevas de Peña Rubia (Cehegín, Murcia). Anécdota y estudio”. Zaragoza: Institución Fernando el Católico. 1988.

Breuil, H. y Burkitt, M. “Les abris peints du Monte Arabí pres Yecla (Murcie)”. L’Anthropologie num XXVI (1915) : 313-329.

Breuil, H. “Les peintures rupestres de la Peninsule Iberique. XI. Les roches peintes de Minateda”. L’Anthropologie num XXX (1920): 1-50.

Brotons Yagüe, E, F. y Murcia Muñoz, A. J. “Una guarnición tardorrepublicana romana en la cuenca alta de los ríos Argos y Quípar. El *castellum* de Archivel y la *turris* de Barranda (Caravaca-Región de Murcia)”. En F. Sala-Sellés y J. Moratalla Jávega (coords.), Las guerras civiles romanas en Hispania: una revisión histórica desde la Contestania. (2014). 183-197.

Carrión, J. S. (Coord.). Paleoflora y paleovegetación de la Península Ibérica e Islas Baleares: Plioceno-Cuaternario. Murcia: 2012.

Cueva Negra del estrecho del río Quípar (Caravaca de la Cruz), <https://www.um.es/antropfisica/spanish/cuevanegra>. Septiembre 2015.

Davidson, I. y García Moreno, A. “La excavación arqueológica de la Cueva del Niño (Ayna, Albacete) de 1973: secuencia estratigráfica y materiales”. Al-Basit num 58 (2013): 91-117.

Dupré, M. Análisis polínico de sedimentos arqueológicos de la cueva de Les Malladetes (Barx, Valencia). Cuadernos de Geografía num 26 (1980): 1-22.

Eiroa García, J. J. La Edad del Bronce en Murcia. Murcia: Real Academia Alfonso X ‘el Sabio’. 2004.

Fernández Azorín, T. y Lucas Salcedo, P. “Descubrimiento de arte rupestre en el abrigo de Justo, Yéchar (Mula)”. Revista Orígenes y Raíces num 9 (2016): 9-14.

Fernández Otal, J. A. "Las vías pecuarias en Aragón. Una retrospectiva histórica". I Congreso Nacional de Vías Pecuarias. Madrid: Ministerio de Medio Ambiente. 2006. 103-142.

Fernández Peris, J. Fumanal García, M. P. y Aura Tortosa, J. E. "Medio físico y corredores naturales: notas sobre el poblamiento paleolítico del País Valenciano". *Recerques del Museu d'Alcoi* num 2 (1993): 89-108.

Forteza Pérez, F. J. 1973. Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español. Universidad de Salamanca. Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología num 4 (1973).

Forteza Pérez, F. J. "Las pinturas rupestres de la cueva del Peliciego o de Los Morceguillos (Jumilla, Murcia)". *Ampurias* num 36 (1974): 21-29.

Forteza Pérez, F. J. 1976. "El arte parietal Epipaleolítico del 6º al 5º milenio y su sustitución por el Arte Levantino". IX Congreso de I.U.I.S.P.P. (1976). 121-133.

Forteza Pérez, F. J. y Jordá Cerdá F. "La Cueva de Les Mallaetes y los problemas del Paleolítico Superior del Mediterráneo español". *Zephyrus* num 26 (1975-1976): 129-166.

Gárate Maidagán, D. y García Moreno, A. "Revisión crítica y contextualización espacio-temporal del arte parietal paleolítico de la cueva de El Niño (Ayna, Albacete)". *Zephyrus* num LXVIII (2011): 15-39.

García Atienzar, G. La neolitización del territorio. El poblamiento neolítico en el área central del mediterráneo español. Tesis Doctoral, Universidad de Alicante. 2007.

García Atienzar, G. "El contexto arqueológico del arte rupestre levantino en el campo de Hellín (Albacete)". *Zephyrus* num LXVIII (2011): 63-86.

García Martín, P. "La principal sustancia de estos reinos: el honrado concejo de la Mesta". I Congreso Nacional de Vías Pecuarias. Madrid: Ministerio de Medio Ambiente. 2006. 85-102.

Gómez-Barrera, J. A. "La pintura rupestre esquemática como acción social de los grupos agro-ganaderos en la meseta castellano-leonesa". *Cuadernos de Arte Rupestre* num 2 (2005): 11-58.

Grimal Navarro, A. y Alonso Tejada, A. "Centenario del Abrigo del Mediodía (Yecla, Murcia). Revelación del arte abstracto del Neolítico". *Serie Arqueológica* num Varia XI (2013): 13- 38.

Grimal Navarro, A. y Alonso Tejada, A. "Arte prehistórico en las tierras altas", *Revista Orígenes y Raíces* num 2 (2012): 1-5.

Hernández Carrión, E. "Las pinturas rupestres del Abrigo de los Gargantones, Sierra de la Tienda (Jumilla, Murcia, España)". *Cuadernos de Arte Prehistórico* num 5 (2018): 88-105.

Hernández Carrión, E. y Díaz-Andreu García, M. “Las pinturas rupestres esquemáticas de la Solana de la Pedrera – Jumilla”. Cuadernos de Arte Rupestre num 5 (2008-2010): 99-107.

Hernández Carrión, E. y Gil González, F. “Cuatro nuevas estaciones con arte rupestre en Jumilla (Murcia)”. Memorias de Arqueología-1998 num 13 (2005): 97-105.

Hernández Pérez, M. S. “Cantos de la Visera y el arte postpaleolítico de la Península Ibérica. Actas de las I Jornadas de Historia de Yecla (1986). 43-48.

Hernández Pérez, M. S. “La pintura rupestre”. Revista Macanaz num 1 (1996): 55-74.

Hernández Pérez, M. S. “El poblamiento prehistórico de Albacete. Estado actual y perspectivas de futuro”. II Congreso de Historia de Albacete. Vol: I. Arqueología y Prehistoria. Albacete. (2002). 11-20.

Hernández Pérez, M. S. y Simón García, J. L. “Pinturas rupestres en Almansa (Albacete)”. Cuadernos de Estudios Locales 12 Albacete: Asociación Torre Grande. 1986.

Hernández, M. S., Ferrer, P. y Catalá, E. Arte rupestre esquemático en Alicante. Alicante: Museo Investigación, Universidad de Alicante. 2000. 5-95.

Jiménez, P., Muñoz, F. J., Simón, J. L. y Segura, G. Cartas arqueológicas de los municipios de Nerpio, Yeste, Letur, Socovos y Férez. Empresa ARQUEALIA (Trabajos de Patrimonio Cultural S.L.). Toledo: Consejería de Cultura. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. 2008-2009.

Jordá, J. F., Carral, P., Ripoll, S. y Muñoz, F. J. “Geoarqueología, radiocarbono y cronoestratigrafía del yacimiento solutrense de la Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería, España)”. Espacio, tiempo y forma num 5 (2012): 63-74.

Jordán Montés, J. F. “Reflexiones sobre la Edad del Bronce en el curso bajo del río Mundo (comarca de Hellín - Tobarra. Provincia de Albacete). Relaciones interculturales, vínculos entre yacimientos y dominio de los ecosistemas”. Anales de Prehistoria y Arqueología num 9-10 (1993-1994): 31-53.

J. Lomba *et alii*. Mas que cuevas. Murcia: Tres Fronteras Ediciones. 2018.

López Bermúdez, F. La Vega Alta del Segura. Clima, hidrología y geomorfología. Murcia: Universidad de Murcia. 1973.

López Bermúdez, F. “El karst del Calar del Mundo (Albacete)”. Estudios geográficos. Vol: 35 num 136 (1974): 359-404.

López Bermúdez, F. y Soldevilla, M. M., Navarro Hervás, F., Ardanuy Albajar, R. y Romero Díaz, M. A. “Las montañas del Segura, un ejemplo de la influencia del relieve en la cuantía y distribución de las precipitaciones (aplicación del método: análisis de varianza)”. Coloquio de Geografía, Vol: VII num 1 (1983): 31-36.

López Reyes, V., Martínez Fernández, G. y Tornero Gascón, A. “El Poblamiento paleolítico en el alto Guadalquivir”. Boletín. Instituto de Estudios Jiennenses, num 203 (2011): 47-110.

Lomba, J., Martín, I., Salmerón, J., Ruiz, J. F., Martínez, C., Román, D., Quesada, E., Pereira, J., Sánchez, N. y Sánchez, A. Mas que cuevas. Murcia: Tres Fronteras Ediciones. 2018.

Lucas salcedo, P. “Descubrimiento de arte rupestre en un abrigo rocoso de la Peña Rubia de Caravaca. Imágenes del sorprendente hallazgo. Revista Orígenes y Raíces num 3 (2013): 1-4.

Lucas salcedo, P. “Descubrimiento del abrigo rupestre del Salcedo”. Revista Orígenes y Raíces num 4 (2013): 11-13.

Lucas salcedo, P. “Descubrimientos de arte rupestre en Caravaca y Moratalla”. Revista Orígenes y Raíces num 7 (2014): 8-10.

Martí, B. y Juan-Cabanilles, J. “La colección lítica de Cantos de la Visera (Yecla, Murcia) depositada por H. Breuil en el Museo de Prehistoria de Valencia”. En F. Javier Fortea Pérez, Estudios de Homenaje. Oviedo: Universidad de Oviedo. 2013. 471- 486.

Martínez Andreu, M. “Las pinturas rupestres de la Cueva de la Higuera (Isla Plana, Cartagena)”.Caesaraugusta num 61-62 (1985): 79-94.

Martínez Andreu, M. “Paleolítico Superior”. En J. J. Eiroa (ed.), Prehistoria de la Región de Murcia. Murcia: Universidad de Murcia. 1995. 67-114.

Martínez Andreu, M. “La Cueva de la Higuera (Isla Plana, Cartagena) en el contexto del arte rupestre postpaleolítico mediterráneo”. Mastia num 8 (2010): 51-77.

Mateo Saura, M. A. “Las pinturas rupestres de La Serreta, Cieza (Murcia)”. Zephyrus num 44-45 (1991): 241-250.

Mateo Saura, M. A. “Arte rupestre y neolitización en el Alto Segura”. Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia num 3-14 (1997/1998): 39-45.

Mateo Saura, M. A. Arte rupestre en Murcia: noroeste y tierras altas de Lorca. Murcia: Editorial KR. 1999.

Mateo Saura, M. A. “El arte rupestre paleolítico en la región de Murcia”. Yakka num 11 (2001): 19-32.

Mateo Saura, M. A. Arte rupestre prehistórico en Albacete: la cuenca del río Zumeta. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses. 2003.

Mateo Saura, M. A. “El arte rupestre prehistórico del Barranco del Buen Aire (Jumilla, Murcia)”. Verdolay num 9 (2005): 51-70.

Mateo Saura, M. A. “Consideraciones sobre el arte rupestre levantino del Alto Segura”. Cuadernos de Arte Rupestre num 1 (2004): 57-84.

Mateo Saura, M. A. La pintura rupestre en Moratalla. Murcia: Ayuntamiento de Moratalla. 2005.

Mateo Saura, M. A. "El arte Rupestre en Letur". En F. Muñoz y P. Jiménez (ed.), Letur, naturaleza, piedra y agua. Albacete: Ayuntamiento de Letur. 2009. 21-28.

Mateo Saura, M. A. Imágenes en la roca. La pintura rupestre en Mula (Murcia). Murcia: 2011.

Mateo Saura, M. A. "Revisiones iconográficas en el arte rupestre levantino del Alto Segura". Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló num 31 (2013): 39-55.

Mateo Saura, M. A. "El Arte Rupestre Prehistórico en Alcaraz y Comarca". En F. J. Muñoz (ed.), Alcaraz y su alfoz. El testimonio del Tiempo. Albacete: Ayuntamiento de Alcaraz, 2015). 53-56.

Mateo Saura, M. A. La regionalización del arte levantino en el alto Segura (Albacete y Murcia, España). La figura humana como paradigma. Cuadernos de Arte Prehistórico num 3 (2017): 164-182.

Mateo Saura, M. A. y Carreño Cuevas, A. "Nuevos yacimientos con arte rupestre en Albacete: los abrigos del Cortijo de Sorbas III (Letur), Barranco de los Buitres (Nerpio) y Arroyo de los Covachos II (Nerpio)". Al-Basit num 47 (2003): 5-40.

Mateo Saura, M. A. y Jordán Montés, J. A. y Simón García, J. L. "El arte rupestre levantino de la Laguna del Arquillo (Masegoso, Albacete)". Actas del Congreso de Arte Rupestre de la España Mediterránea (Alicante, 2004). (2005): 223-233.

Méndez Ortiz, R., García Cano, C. y Brotons Yagüe, F. "El tramo viario de Montealegre a Fuente la Higuera". En A. González Blanco (coord.), Actas del Symposium Vías romanas del sureste. Murcia (1986/1988): 75-84.

Montes Bernárdez, R. y Rivera Nuñez, D. "En torno a la evolución climática en Murcia". Murgetana num 93 (1996): 39-48.

Muñoz Amilibia, A. M^a. "El sustrato de la Edad del Bronce y su proceso evolutivo". Anales de Prehistoria y Arqueología num 15 (1999): 7-13.

Muñoz Jiménez, M., "Los abrigos pintados del Cortijo de Sorbas (Letur)". Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología. Murcia: (1981/1983): 423- 431.

Muñoz López, F. J. (ed.). Yecla, Memorias de su identidad. Murcia: EDITUM. Universidad de Murcia. 2009.

Muñoz López, F. J. "Vías de comunicación". En F. J. Muñoz (ed.), Yecla, Memorias de su identidad. EDITUM, Universidad de Murcia. 2009. 79-82.

Muñoz López, F. J. y Jiménes Castillo (eds.), Letur. Naturaleza, piedra y agua. Albacete: Ayuntamiento de Letur. 2009.

Muñoz López -Aguilera, K. "Arqueología y caminos prehistóricos en el Tajo central (España)". Actas del V Congreso Internacional de Caminería Hispánica, Tomo I. (2000): 31-52.

Ñacle García, A. y Velasco Blázquez, J. M. Vías pecuarias de la provincia de Albacete. Albacete: Diputación de Albacete. 2001.

Pérez Burgos, J. M. "Arte rupestre en la provincia de Albacete: nuevas aportaciones". Al-Basit num 39 (1996): 5-74.

Ripoll Perelló, E. "Excavaciones en Cueva de Ambrosio (Vélez Blanco, Almería). Campañas 1958 y 1960". Ampurias num XXII-XXIII (1960-61): 31-48.

Ripoll López, S., Muñoz Ibáñez, F. J., Jordá Pardo, J. F. y Martín Lerma, I. "El arte rupestre paleolítico de la Cueva de Ambrosio (Vélez-Blanco, Almería, España). Una visión veinte años después". Espacio, tiempo y forma, Serie I. Prehistoria y Arqueología num 5 (2012): 75-98.

Rodríguez, G. "La Cueva del Nacimiento". Saguntum num 14 (1979): 33-38.

Rodríguez, G. "Últimos cazadores y neolitización del Alto Segura". II Congreso de Arqueología peninsular, Paleolítico y Epipaleolítico (Zamora, 1996). Vol: I (1999): 405-414.

Rodríguez Morales, J. "La excavación de la calzada antigua de la Vereda Real de Almansa (Enguera, Valencia). El Nuevo Miliario num 10 (2010): 3-20.

Salmerón Juan, J. y Rubio Martínez, M. J. "El Barranco de Los Grajos (Cieza, Murcia): revisión de un interesante yacimiento prehistórico". XXI Congreso Nacional de Arqueología. Vol.: 2 (1995): 589-602.

Salmerón Juan, J., Lomba Maurandi, J. y Cano Gomariz, M^a. "El arte rupestre paleolítico de Cieza: primeros hallazgos en la Región de Murcia. Resultados de la I Campaña de Prospecciones Losares-Almadenes". Memorias de Arqueología-1993 num 8 (1999): 94-111.

Sánchez Gómez, J. L. "Panorama arqueológico de Socovos". I Congreso de Historia de Albacete. Vol. I, Arqueología y Prehistoria. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses. 1984: 341-375.

Sánchez-Gómez, P., Carrión, J. S., Jordán, J. y Munuera, M. "Aproximación a la historia reciente de la flora y vegetación en las sierras de Segura orientales". Al-Basit num 36 (1995): 87-111.

Sánchez González, M. J. "Paleolítico Inferior". En J. J. Eiroa (coord.), Prehistoria de la Región de Murcia. Murcia: 1995. 11-38.

San Nicolás del Toro, M. (1985), "Las pinturas rupestres esquemáticas del Abrigo del Pozo (Calasparra. Murcia). Caesaraugusta num 61-62 (1985): 95-118.

San Nicolás del Toro, M. "La cueva-sima de la Serreta en Cieza. Estado de la cuestión". XX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia. (2009): 143-151.

San Nicolás del Toro, M. y Alonso Tejada, A. "Ritos de enterramiento. El conjunto sepulcral y pictórico de El Milano (Mula)". *Historia de Cartagena II*. (1986). 201-208.

San Nicolás del Toro, M. (ed.). *El conjunto prehistórico y de arte rupestre de El Milano. Mula, Murcia. Monografías del Centro de Estudios de Prehistoria y Arte Rupestre I. Murcia: Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales. 2009.*

Segura Herrero, G. y Simón García, J. L. *Carta arqueológica del Corredor de Almansa. Términos municipales de Carcelén, Higuera, Alpera, Bonete, Almansa, Montealegre del Castillo y Caudete. Empresa ARQUEALIA, Trabajos de Patrimonio Cultural S.L. Toledo: Consejería de Cultura, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. 2002-2005.*

Serna López, J. L. "Consideraciones sobre economía y ocupación del territorio durante la prehistoria inicial. El caso de los yacimientos paleolíticos y epipaleolíticos de la cuenca del Río Mundo". *Archivo de Prehistoria Levantina* num 22 (1997): 57-71.

Serna López, J. L. *El Paleolítico Medio en la provincia de Albacete. Instituto de Estudios Albacetenses* num 91 (1999).

Simón García, J. L. "Del neolítico a la Edad del Bronce". En F. Muñoz y P. Jiménez (eds.), *Letur. Naturaleza, piedra y agua. Albacete: Ayuntamiento de Letur. 2009. 29-36.*

Soria Combadiera, L. "Hombres y herramientas del pasado más remoto. El Paleolítico y el Epipaleolítico", en F. Muñoz y P. Jiménez (eds.), *Letur. Naturaleza, piedra y agua. Albacete: Ayuntamiento de Letur. 2009. 17-20.*

Soria Lerma, M. y López Payer, M. G. "Los abrigos con arte levantino en las cuencas altas del Segura y Guadalquivir. *Bolskan* num 6 (1999): 151-175.

Soria Lerma, M., López Payer, M. G., y Zorrilla Lumbreras, D. "Un nuevo núcleo de arte rupestre postpaleolítico en Andalucía Oriental: el núcleo del río Guadalmena". *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* num 22 (2001): 281-320.

Soria Lerma, M., López Payer, M. G., y Zorrilla Lumbreras, D. "Arte rupestre en Sierra Mágina. *Nuevas investigaciones*". *Sumuntán* num 17 (2002): 11-68.

Soria Lerma, M., López Payer, M. G., y Zorrilla Lumbreras, D. *El arte rupestre en las Sierras Giennenses. Patrimonio de la Humanidad. Sierra Morena Oriental. Jaén: Instituto de Estudios Giennenses. 2009.*

Soria Lerma, M., López Payer, M. G., y Zorrilla Lumbreras, D. *El arte rupestre en las Sierras Giennenses. Patrimonio de la Humanidad. Las sierras orientales y meridionales. Jaén: Instituto de Estudios Giennenses. 2013.*

Torregrosa Giménez, P. "Pintura rupestre esquemática y territorio: análisis de su distribución espacial en el Levante peninsular". *Lvcentvm* num XIX-XX (2000-2001): 39-64.

Viñas, R. y Morote, J. G. *Arte rupestre de Valltorta-Gassulla. Museo y Parque Cultural. Cuenca: Asociación de Amigos del Parque Cultural de la Valltorta y su Museo. 2011.*

Zapata Parra, J. A. "El arte rupestre en la comarca del río Mula". Yakka num 19 (2011-2012): 239-258.

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad
y no necesariamente reflejan el pensamiento
de la **Revista Cuadernos de Arte Prehistórico**.

La reproducción parcial y/o total de este artículo
debe hacerse con permiso
de **Revista Cuadernos de Arte Prehistórico**.